

cambiavía

No. 13. Julio, 1998 • Toluca, México. • Información y crítica de la tribu

Editorial

La vida literaria y artística en Toluca y sus alrededores goza de algo que los economistas llamarían un exceso de oferta unido a una demanda limitada. Esto quiere decir que, en el terreno literario, hay más escritores y libros publicados que lectores. Los mismos autores no se leen entre ellos con excepción de los más o menos reducidos grupos de amigos.

El número de museos y centros culturales es enorme pero, con muy raras excepciones, no importa qué día los visite alguien, estarán vacíos. Un ejemplo es el Centro Cultural Mexiquense que atrae miles de visitantes durante el Festival que se realiza en el verano; pero estos visitantes van a ver las figuras afamadas por los medios de comunicación y no se interesan por otras actividades o por los museos que ahí abren sus puertas. Tampoco regresan el resto del año con la posible excepción del programa *Domingueando* que intenta crear un público sin conseguirlo plenamente.

Cuando se habla de la literatura, el asunto es más grave pues los consumidores de música o danzas más o menos folklóricas casi nunca llegan a leer, ni siquiera en defensa propia. Los programadores de actividades literarias tienen que buscar no coincidir pues se afirma con rasgos de verosimilitud que el público es el mismo para todas y no conviene dividirlo.

Ante esta situación sólo hay testimonios, cada quien habla de la feria como le toca; pero no hay estudios que establezcan una mejor medición de la realidad que permita tomar medidas eficaces.

Por eso se requiere estudiar el fenómeno, buscar los mecanismos de actuación de los públicos reales y los públicos posibles sin caer en los usos de la mercadotecnia comercial que tiene otras particularidades dados los fines que persigue.

Mientras no existan esos estudios, todo cuanto pueda hacerse en la cultura será empírico, con base en prueba y error, sin lograr que la demanda y la oferta alcancen un equilibrio. En ese momento, la educación ayudará a encontrar significados en los objetos culturales y además participará en la construcción de sentidos para la vida social.

I
Hay un sentimiento que se vuelve tangible apenas asoma uno en el salón de clases, la negativa a toda forma de trabajo, al ejercicio de la razón y al desarrollo de habilidades creadoras.

La abulia es un signo que rige a las nuevas generaciones de alumnos, pues la omnipresencia de la televisión y la carrera a ciegas hacia el confort marcan con saña a los jóvenes que no aspiran a otra cosa que no sea una muy tibia comodidad, aunque la conciencia y la razón duerman por siempre en un espeso limbo.

Estudiar es un vocablo pronunciado con excesiva facilidad entre ellos, tanto que ha perdido significado y perecido junto a los trebojos y demás ocupaciones del espíritu, que por ser intangibles resultan un asunto baladí para el sistema.

Es impensable que a estas alturas estudiar quite el sueño, provoque inquietud y fomenté verdaderas pasiones. Se estudia o se trabaja, pues se supone que lo primero es preparativo para desempeñarse eficientemente bajo las leyes de la oferta y la demanda.

No se concibe la escuela como culminación y síntesis de respuestas, a las dudas, por supuesto, de la vida cotidiana; no es la escuela lugar de intercambio y discusión de ideas, de encuentro con lo desconocido que fomenta nuevas búsquedas, sino alineación a la masa, disposición para el uniforme, que constriñe, lo mismo al carácter que a las costumbres, a las vocaciones y al lenguaje.

Ante tal panorama mucho tienen por hacer los profesores, especialmente los que enseñan las propiedades de la lengua y su buen uso, los profesores, también, de literatura, el máspreciado bien por el que se accede, con placer, a todos los mundos posibles.

Pero se llega tarde a la lectura. En preparatoria, frecuentemente, los jóvenes no han leído más que por obligación; en sentido estricto no han leído. Desperdician gran parte de su vida sin degustar el alimento que los haría más plenos, más sensibles, más libres.

Qué se puede hacer por personas que no han sido estimuladas desde temprano por la palabra y que dicen con orgullo no necesitan de libros, de novelitas, de cuentos, de palabras.

Lo que se hace es, comúnmente, vaciar el índice de programas en cerebros condicionados para la memoria momentánea, aunque el análisis, la reflexión, la síntesis esperen inútilmente ser tocados alguna vez.

Los programas no son pobres, la escasez viene de las condiciones en las que se enseña. El nivel de lectura se agota en las primeras tentativas de acercamiento al texto, la atención languidece a los cinco minutos de lectura en voz alta.

Algunos opinan que ya nada se puede hacer por generaciones que no nacieron bajo el influjo de los libros. El secreto mejor guardado de la educación no ha sido puesto en práctica y sólo queda la esperanza de usarlo con los que vienen, porque ellos escuchan desde el vientre materno, y en cuanto nacen disfrutan que alguien les cuente y si los padres primero y los maestros después hacen lo que deben, con la lectura se lograrán grandes resultados.

La lectura estimula la imaginación, acrecienta el vocabulario, incrementa el lapso de la atención, desarrolla las capacidades emocionales, introduce a las estructuras y matices de la lengua. Pero, por cierto, cuántos niños están leyendo; cuántos padres, cuántos maestros, leen en un planeta donde se publica un libro cada dos minutos.

Los programas de preparatoria están diseñados para alumnos que han tenido proximidad con textos de distinta índole; sin embargo, los hipotéticos lectores de Rulfo, Sabines, Fuentes o Kafka, Proust, Kavafis repiten una palabra que señorea obsesivamente en sus bocas: aburrimiento.

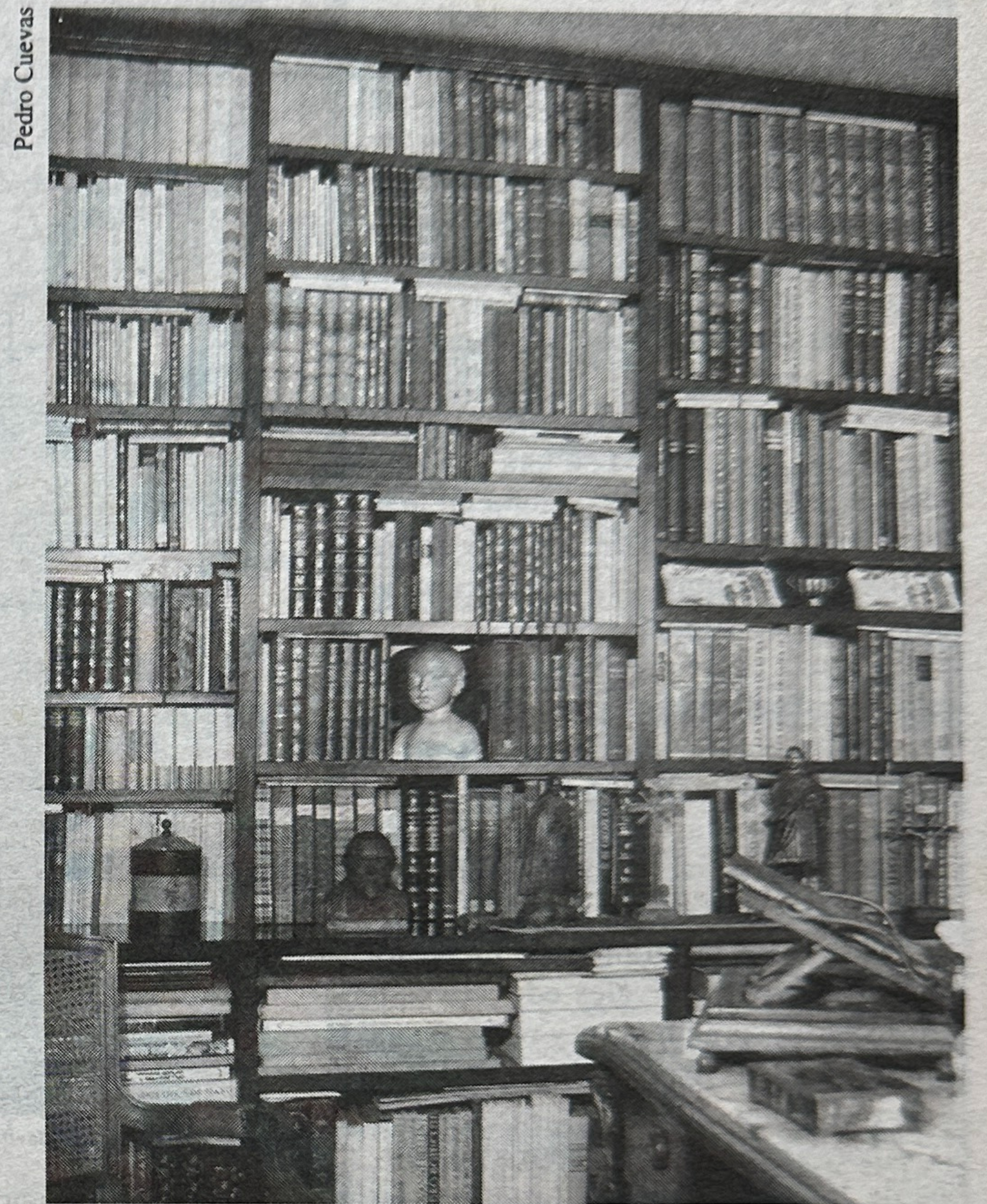
Les aburre leer, por lo tanto pensar. ¿Plantearles en otros términos la realidad? ¿Ver desde otros ángulos? Así, los programas son profundamente ambiciosos.

Para jóvenes que leen son programas coherentes, los de literatura, por ejemplo, plantean, en retrospectiva, la lectura de fragmentos de autores representativos de cada corriente o época.

Sin embargo, no son la última palabra y como tampoco pretenden serlo quedan algunas alternativas. Una de ellas, el canon de Harold Bloom.

La lectura

Enrique Villada



Casas-biblioteca de mexicanos/IIB-UNAM

Este maestro en Yale y en la Universidad de Nueva York propone, a través de un intenso amor por la lectura, el puro goce intelectual, prescindiendo de la escuela del resentimiento.

Bloom plantea una división de la literatura occidental en las siguientes edades: teocrática, aristocrática, democrática, caótica. ¿Cuántos de los autores capitales que él propone se leen actualmente? Shakespeare, Dante, Chaucer, Cervantes, Montaigne, Moliere, Milton, Samuel Johnson, Goethe, Wordsworth, Whitman, Dickinson, Dickens, George Eliot, Tolstói, Ibsen, Freud, Proust, Joyce, Austen, Virginia Woolf, Kafka, Borges, Neruda, Pessoa, Becket.

Por otra parte, hay un profundo aislamiento entre las materias, que se vuelve hermetismo en el caso de las referidas a lengua y literatura.

¿Se puede vincular ética y literatura? ¿Se puede provocar en quien lea la fascinación por una vida en el presente, de profunda reflexión y libertad? Alejandro Jodorowsky promulga el efecto curativo del arte: al contacto con el objeto propicio, de las palabras exactas, se obra una magia que incide en la psique de las personas, se efectúa la psicomagia, un embrujo que ejerce efectos positivos. Nada más cercano al propósito de la poesía, la psicomagia es poesía en sí misma.

Esta posibilidad requiere una selección de textos ordenados en una secuencia que fuera de lo más accesible a lo más complicado. Finalmente, muchos jóvenes no han sabido lo que es un libro de Günter Grass y muchos viven como si Fernando Savater no existiera, ni rescatara para los lectores, jóvenes especialmente, los más interesantes dilemas del bien y del mal en la obra de autores como Stevenson, Poe, Mary Shelley...

En resumen, el trabajo de la academia es formar el hábito de la lectura, descubriendo desde los textos más elementales el placer que subyace en ellos y es fuente de sabiduría.

II
El libro es un objeto y descansa en los estantes como las papas en la bodega, el cuadro cuelga como un sombrero o una escopeta de caza. Sí, pero quién ha descubierto el ser de confianza encerrado en

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Cánones y lectura

Cuando se trabaja como profesor o como promotor de la literatura es frecuente encontrar personas que preguntan cómo me preparo para leer a los grandes autores o qué debo leer para tener un buen nivel como lector, entre otras interrogaciones.

A la primera pregunta es fácil responder, aunque muchos preguntadores, que esperan una receta, no acepten que para leer la mejor literatura sólo es necesario empezar y ante los problemas que pudieran presentarse hay que releer. Los apoyos en trabajos de crítica y de interpretación son secundarios, muy secundarios: nadie debe robar nuestra capacidad de lector.

La otra duda es más difícil: ¿qué leer? Para responderla se han elaborado largas listas que recientemente han retomado el nombre de *cánones* por la influencia del libro *El canon occidental* de Harold Bloom.

La mejor respuesta es que cada quien elabore su canon con ayuda de los amigos. Estos amigos pueden ser como el barbero y el cura de don Quijote cuando hacen limpia de la biblioteca de Alonso Quijano o críticos como Bloom o el mismo Cervantes en el *Viaje al Parnaso* o los programas de literatura de los diferentes niveles educativos o las listas de suplementos y revistas; en fin, la guía del propio olfato en librerías y bibliotecas.

Ahora circula entre nosotros por culpa de José Luis Herrera Arciniega en *Presencia Mexiquense*, quien a su vez lo tomó de *El País* de Madrid, un canon de las cien mejores novelas en lengua inglesa durante este siglo; lista elaborada por escritores de esa lengua para la editorial Modern Library.

La trivía de cuál es la número uno resulta fácil: *Ulises* de James Joyce, quien tiene cumplido lector en Alejandro Ariceaga por aquí cerca. A partir de la primera, las cosas se ponen más discutibles pero es un problema de orden más que de presencia. Supongo que sólo eruditos muy eruditos o aficionados de hueso colorado encontrarán fallas en esta larga lista que es un reto para los lectores.

Así como hay lista de novelas, los lectores encontrarán libros con los cien mejores poemas o antologías como *Los cuentos de El Cuento* realizadas por Edmundo Valadés sobre ese género o colecciones de clásicos universales o selecciones de un autor como Jorge Luis Borges.

¿Por dónde empezar? Por cualquier parte, en cualquier orden. Para leer como para comer y rascar, el problema es empezar. No hay orden ni canon ni lista: las propias aficiones e intuiciones, la suerte y los deseos de encontrar sentido al mundo que se vive. Con eso basta.

—tales cosas, quién ha visto a través de estas rendijas, este Aleph, los mundos dentro del mundo.

Tenemos los objetos y parecen baratijas. ¿Qué puede asombrar si, entre viejos prematuros, el color, los sonidos, los olores, los sabores, los signos han perdido sustancia, peso, carne?

Que nos hablen de lugares comunes, que llenen nuestros días de frases huecas, de balbuceos. Libros, no. La maravilla, la conmoción, la poesía son locura. La normalidad rige, pone los ingredientes necesarios en el recipiente exacto, parece que nuestro lugar es éste, aldea que ocupamos vanidosamente.

Pensarnos otros nos perdería, nos sacaría de nuestras casillas y quién sabe si volveríamos a ser, en esta fiesta de máscaras, nosotros.

Que no nos vengan con palabras, a fin de cuentas son sólo eso. ¿Perras negras, las rejegas, globos? ¿Que les torzamos el gaznate, que las pisemos, que las hagamos, que hagamos que se traguen sus palabras?

Pedro Cuevas



Casas-biblioteca de mexicanos/IIB-UNAM

Cuando descubramos los sentidos mucho haremos por ellas, por los libros. Los tendremos en nuestras manos como lo más precioso. Como Garcín, el personaje de Rubén Darío que sonreía al ver los escaparates llenos de joyas, de elegantes vestidos, pero se ponía triste cuando pasaba frente a los libros finamente encuadernados.

Su padre, que tenía un almacén, le escribía que cuando abandonara sus manuscritos de tonterías -porque Garcín era poeta- tendría su dinero. Garcín contestaba:

Sí, seré siempre un gandul,
lo cual aplaudo y celebro,
mientras sea mi cerebro,
jaula del pájaro azul.

Garcín terminó, por supuesto, liberando al pájaro azul que tenía dentro de su cerebro, en plena primavera.

Muchas veces los maestros somos como ese padre reconviniendo a los jóvenes para que se hagan vendedores de trapos, y el ser de confianza de los objetos sigue anulado, porque no vemos, ni enseñamos a ver más allá del zapato de una campesina, la vida de sufrimiento de una mujer en el campo y tantas maravillas que descubrió Kierkegaard en un cuadro de Van Gogh.

“¡Ay, Garcín, cuántos llevan en el cerebro tu misma enfermedad!”

III

Como el ensayo es lo más parecido a pasear, no quiero llegar a ningún lado, sólo miro, dialogo, ando. Escribe Roland Barthes: “Se diría que la idea de placer ya no halaga a nadie. Nuestra sociedad parece a la vez tranquila y violenta, pero sin lugar a dudas es frígida”.

¿Nos asombra que la gente no lea, que los jóvenes no lean? Debería asombrar que nuestra sociedad se prive de tantos placeres.

Ante el ruido, el amontonamiento, la pobreza, el peligro, el hombre se refugia en sí mismo, haciéndose la ilusión de que comparte algo con los otros; sin embargo, ni para sí mismo existe; ninguneado, el hombre es hoy el primer eslabón en la escala zoológica.

Otras voces comparadas con la suya, diferentes, opuestas, las voces de una novela le son ininteligibles, peligrosas. Vivimos pues en la domesticación y la fortaleza de la ideología.

Los jóvenes no leen porque ya no creen, ni sueñan, ni viven en otras realidades, ni sienten placer, jamás gozan.

¿Qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de paciencia y asco?
¿sólo graffiti? ¿rock? ¿escepticismo?
también les queda no decir amén
no dejar que les maten el amor
recuperar el habla y la utopía
ser jóvenes sin prisa y con memoria
situarse en una historia que es la suya
no convertirse en viejos prematuros

¿qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de rutina y ruina?
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?
les queda respirar / abrir los ojos
descubrir las raíces del horror
inventar paz así sea a ponchazos
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos
y con el sentimiento y con la muerte
esa loca de atar y desatar

¿qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de consumo y humo?
¿vértigo? ¿asalto? ¿discotecas?
también les queda discutir con dios
tanto si existe como si no existe
tender manos que ayudan / abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno/
sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines del pasado
y los sabios granujas del presente.

Mario Benedetti

IV

Los jóvenes no leen porque ignoran que quien lee más sabe más, que quien sabe más gana más dinero, que quien gana más dinero más tiempo dedica al estudio, que quien más tiempo dedica al estudio puede dar a sus hijos mejores oportunidades para estudiar. La cadena de la lectura está rota.

Son pocos los maestros que enseñan a los alumnos con el ejemplo que por los libros se llega a todas partes, que la universidad no está en los edificios sino en los libros y que la lectura es cosa ética antes que nada.

leyendo los jóvenes modificarían substancialmente su conducta, sin necesidad de coacción por parte de nadie, sin vigilancia.

Y, por cierto, obligar a alguien a leer es pensar que existen placeres obligatorios. Los alumnos deben tener próximas las herramientas, pero de ellos dependerá si las desechan o las utilizan. No es raro que sean pocos quienes encuentren con los sentidos y luego con la inteligencia el lugar donde están viviendo. Dice *Mi Camar Udinn Mast*: “recorrer fugazmente las regiones del mundo espiritual sin moverme de mi asiento; tal ventaja he tenido con los libros. Embriagarme con un sólo vaso de vino; placer como ése he experimentado al beber el licor de las doctrinas esotéricas”.

La de los lectores es una clase dentro de las clases, un privilegio, y toda reflexión acerca del tema debe plantearse también en términos económicos; pero la cadena de los lectores está rota también en este eslabón pues hemos cambiado la calidad por los nuevos títulos nobiliarios; el saber, por los créditos; rige la idea de que a la escuela no se viene sino a obtener calificaciones.

Así, la formación de nuevos lectores es una empresa cuyos resultados no pueden ser a corto plazo, el cambio de conciencias antes que de formas no se hace evidente con que los alumnos tengan un libro en la mano.

Si se les pregunta, muchos alumnos dirán que saben leer y que leen cuando tienen que cumplir con sus tareas escolares. Pero de ahí a leer como un hábito, como una disciplina, hay una distancia enorme. En este caso, la lectura se convierte en una necesidad permanente y el cerebro, acostumbrado a cierto ritmo, no quiere abandonar su droga.

Por otra parte, aun cuando los alumnos leyeran asiduamente, los niveles de comprensión del texto son muy variables. Frecuentemente se lee lo más superficial, se realizan lecturas deficientes, sólo se decodifica, se reconocen palabras, signos, frases.

En la preparatoria, algunos alumnos todavía deletrean; cómo poder pasar a la lectura crítica, a la lectura creativa, a la lectura eficiente. En las redes formadas por las relaciones contextuales y cotextuales muchos hallan pantanos insondables y prefieren no pensar.

Por mi parte, practico en clase el comentario de textos y de ser posible la búsqueda de lo que Garibay ha llamado “paraderos literarios” o aquello que Roland Barthes identifica como una desgarradura: “no devorar, no tragar sino masticar, desmenuzar minuciosamente; para leer a los autores de hoy es necesario reencontrar el ocio de las antiguas lecturas: ser lectores aristocráticos”.

Naturaleza muerta con camisa de terciopelo o Retrato generacional con Madero Cinco Equis

Había una vez la década de los sesentas. Ya se sabe: años en que se desataron los diablos y las diabras, las pasiones del alma, los pecados capitales hasta entonces contenidos. Algo convulsionó el planeta Tierra que cerró las esperanzas y sin embargo se hizo joven. Viet Nam estaba ahí. Los estudiantes estaban. El 2 de octubre que no se olvida.

Este Xorge, en cambio, más bien se había escapado de algún libro de la Edad Media, o por lo menos asemejaba un príncipe valiente, juglaresco, peinado de a machetazo en la frente, que nos apantallaba a los demás cuando llegaba (por ejemplo al Habana) luciendo una de sus camisas de terciopelo púrpura. Y este Xorge que digo ni siquiera era tan roquero.

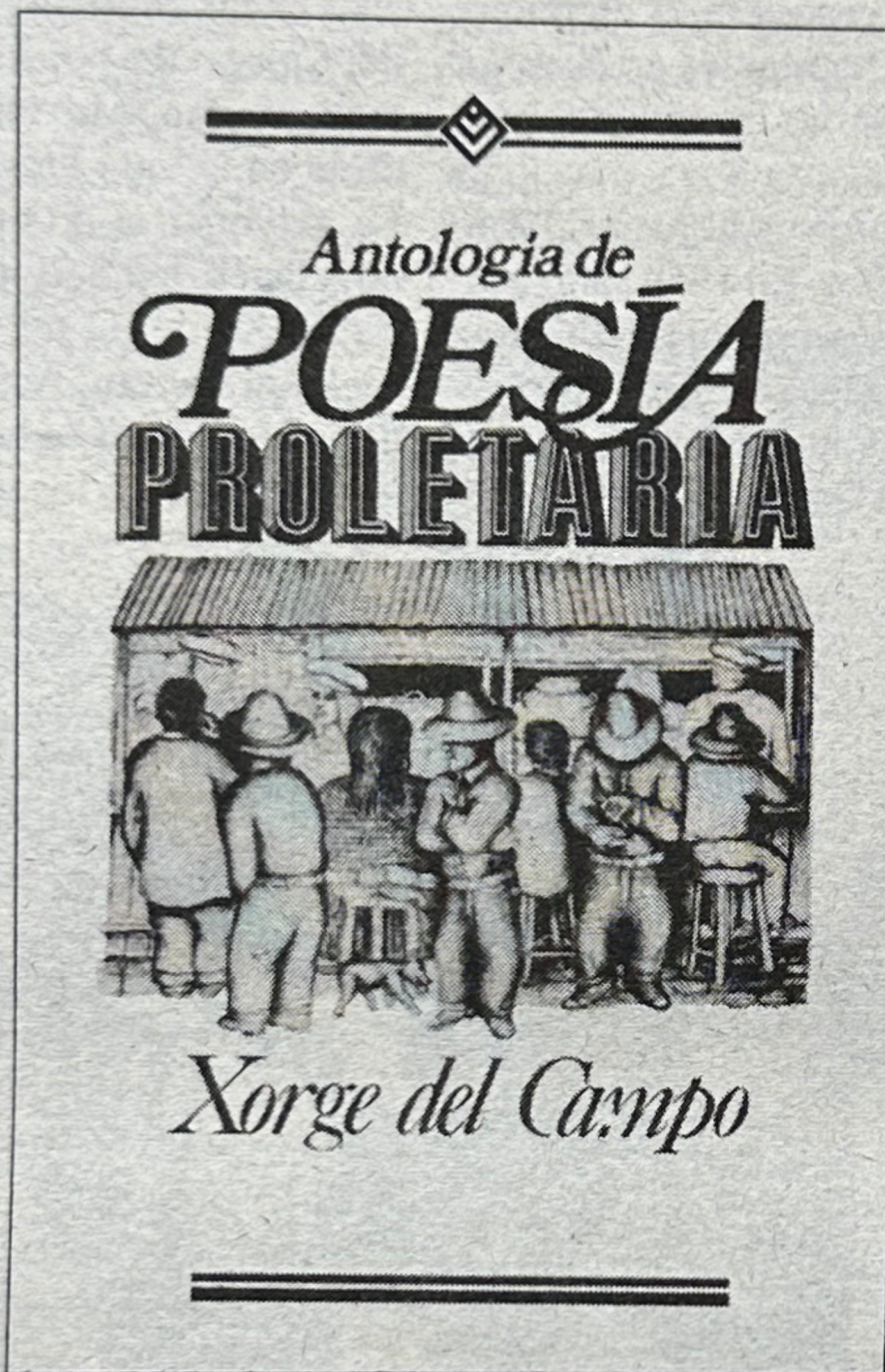
Alejandro Ariceaga

Pero el mundo de Xorge del Campo sorprendía porque también estaba teñido de derrames satánicos. Hablaba de sus fantasmas y de sus autores malditos. Y para decirlo en serio, sus lecturas estaban muy bien asimiladas: Georges Bataille, el Edgar Allan, el Marquesito de Sade, Baudelaire, Rimbaud, Verlaine y muchos más que rebasaban el catálogo que muchos jóvenes normales de entonces, ajenos a nosotros, mencionaban sin denotar haber leído ni una página de ellos. Xorge había leído tanto, tanto, que estaba a punto de secársele el cerebro, como a Don Quijote.

Había todo eso y mucho más. Una soledad encabronada en cada uno. Y una necesidad de congregar a ratos esa soledad en una sola soledad acompañada. Había también un departamento de difusión, en el Palacio de Bellas Artes, en los albores de los setentas, donde por alguna causa coincidimos Sergio Magaña, Manuel Blanco, Humberto Musacchio, Jesús Luis Benítez, algunos otros y yo, en calidad de reporteros culturales. Y Xorge del Campo, ángel diabólico de la guarda, pícaro reventado en gran escala, esperaba todos

los días de todo el año la hora de salida, en las afueras del máximo recinto, para encaminarnos en bola hacia todas las vivencias del momento.

Debo decir que todos, sin excepción, nos hicimos expertos en el manejo de la agenda personal: intercambiábamos lugares y fechas de todos los cocteles del momento, de cumpleaños y demás celebraciones, de tal manera que ahí quedaban, en las agendas, motivos para conmemorar por lo menos trescientas sesenta y cinco reuniones al año. ▶



Y ahí estábamos, en la capital mexicana, los que entonces, para decirlo a la manera clásica, éramos jóvenes y bellos.

Había un restorán llamado El Habana, y había una cervecería llamada El Popitos, y un bar llamado El Palacio, y otro bar denominado El Golfo de México, y un periódico llamado *El Nacional*. Y la ciudad de México, grandotota ya desde entonces, aunque sin tanta gente que caminara por sus calles y contaminara el aire hasta decir ya.

Había también un cúmulo de veinteañeros, juro por Dios que jóvenes y bellos, y con tantita suerte hasta inocentes, que teníamos el firme propósito de ser escritores, dedicarnos en cuerpo y alma a los géneros de la escritura. Y todo en nuestra vida giraba en torno del ritmo: el yambo, el dítirambo, el alejandrino, el endecasílabo, la sonoridad de la consonancia y la asonancia. Algunos le pusieron escuela a la formalidad de la escritura. Otros le pusimos vida y Madero Cinco Equis, tequila Sauza blanco y otras cositas.

Y he aquí que de tanto ponerle tanta vida, algunos se fueron muriendo, muriendo de verdad cuando se deja de vivir y respirar. Otros no digo nombres- pudieran estar en el edén de la locura. Otros hemos sobrevivido.

Había entre aquellos veinteañeros uno llamado Xorge, Xorge del Campo. Como el resto de la tropa, usaba la greña como tenía que usarse en aquellos años: larga hasta los hombros. Debe añadirse que casi todos, los de la tropa, parecíamos una prolongación de las portadas disqueras del momento: de los Beatles, de los Rolling Stones, del Jefe Dylan, del Jefferson Airplane o del Country Joe and the Fish. Por lo menos habíamos aprendido alguna estrofa, algún inicio de canción, o muchas de las canciones de los profetas del cambio, porque los tiempos estaban cambiando.

Margarita Monroy Herrera



En el Café Literario tunAstral

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

Agazapado

De pronto, con tal de hacer un mal chiste, a uno se le ocurre titular cierto artículo con una frase en otro idioma. Por ejemplo, "E pour se mouve (Lo pior es que se menea)" y uno se viene a enterar de que la expresión, atribuida a Galileo en sus últimos instantes, procede del italiano y que debe ser "E pur se mouve". Y quien hace la aclaración es uno de los mejores traductores de ese idioma al español. Pido disculpas a mis lectores, a Guillermo Fernández desde luego y a cualesquiera se hayan sentido ofendidos con esta errata, atribuible sólo a mi deficiente dominio de otros idiomas.

Ahí no para la cosa: Se me ocurrió dar a publicar el texto de presentación de un libro de Leonardo Martínez Carrizales (hoy en litigios críticos con la descendencia de Juan Rulfo por un estudio acerca de su irresistible ascenso a la fama pública). Mi reseña giraba en torno a *La lección del maestro*, de aparición reciente en Cuadernos de Malinalco, y al referirme al análisis que hace de la antología de Christopher Domínguez, repito una noticia del propio Leonardo: que Margo Glantz es la autora de *Onda y escritura en México*.

Hace unas semanas, en el Café Literario de tunAstral se presenta Xorge del Campo, en una lectura designada "Treinta años de sembrar literatura", en la cual me enteré con sorpresa de que este erudito y versátil cultivador de letras es oriundo de Calimaya, la tierra de mi padre, y, todavía con mayor asombro, que en una de sus primeras siembras plantó el pie original del que salió el libro de Margo Glantz. ¿cómo saberlo, si tiene uno que escribir a vuelapluma, sin obras de referencia a la mano y con los editores de *cAmbiAvía* presionando para que entregue mi colaboración". Oportunidad o precisión. Las dos cosas al mismo tiempo, no se pueden... ¿Estamos?

El arca encallada

Susana Bianconi

Cultura y Atavismos

He llegado a la conclusión de que quienes conservan la cultura y la transmiten de generación en generación son los individuos menos mundanos, más atávicos y menos instruidos.

Hubo, durante el mundial, gente que no fue capaz de disfrutar de la buena cocina francesa, ni de adaptarse a los horarios europeos de las comidas. Gente que hubiera pagado cualquier precio por una tortilla de maíz o una latita de chiles. Bien visto, ese tipo de gente que México ha expulsado como braceros al otro lado y que hoy en día han transformado la dieta norteamericana a fuerza de atávicas costumbres, y quienes, incapaces de aprender la lengua del país anfitrión, han acabado creando el "tex-mex" y han mantenido usos y costumbres a toda costa.

Esas oleadas de migrantes poco preparados se aferran atávicamente a lo propio como antídoto ante lo desconocido. Así eran las multitudes de europeos pobres que desembarcaban a principios de siglo en Argentina. Mi abuelo español llegó a las pampas con 18 años, sin saber leer ni escribir, pero sabía hacer chorizo y bailar la jota (yo, en cambio, soy incapaz de hacer una empanada criolla o de bailar un tango).

Mis abuelos italianos siguieron comiendo como lo hacían en Italia hasta su muerte, llevaron de un puerto a otro (porque eran marinos) sus costumbres y tradiciones y vivieron añorando su tierra de origen. Traspasaron su cultura de un sitio a otro y de una generación a otra; cultura que se resume en la lengua, la comida y la superstición.

Cuanto más instrucción adquiere un individuo, más lenguas aprende, más platillos prueba y aprueba y abandona las supersticiones. Se adapta y aplica el adagio de *si a Roma fueres haz lo que vieres*. Sufre, consecuentemente, mucho menos un desarraigo, se integra a la nueva sociedad que lo recibe y no vive suspirando por lo dejado atrás.

La persona mundana viaja ligera de equipaje, sin su cultura a cuestas y por lo tanto no reproduce ni perpetúa tradiciones o costumbres. Pero cabe preguntarse si acaso todos los usos y costumbres deben de seguir vivos o si acaso es sano que vayan muriendo conforme la instrucción avanza. Me lo pregunto en relación con las inconcebibles reticencias de las mujeres chiapanecas a aceptar una inspección ginecológica de rutina. Sentir pudor ante un médico es tener telarañas en la cabeza, es no haber recibido instrucción primaria, es condenarse voluntariamente a la enfermedad y a la muerte.

El avance de la instrucción produce quizás híbridos culturales, pero da las herramientas y las actitudes correctas para mejorar la calidad de vida. Los atavismos, en cambio, llenan los vacíos que, hoy por hoy, va dejando la Secretaría de Educación Pública.

Marzariía Monroy Herrera



Trejo, del Campo, Ariceaga y Jiménez

Desde que Dios amanecía, lo juro, hasta la mañana siguiente, hubimos de conocer nuestros respectivos cuartos de azotea, las casas familiares, las compañeras fugaces y las que duraban algo más. Compartimos lugar en una mesa con Efraín Huerta, con Roberto Cabral del Hoyo, con Alfredo Cardona Peña y con algunas docenas de cuatachos de siempre: la flota en pleno.

Pero debo decir que había trabajo. Y mucho. Al inicio de los setentas algunos ya teníamos un libro publicado. Otros estaban por publicar el primero. Y la escoleta, en nuestro caso, era el ejercicio periodístico: nos especializamos como noteros habituales en *Revista Mexicana de Cultura*, en *El Universal*, en las revistas literarias o donde se pudiera.

Xorge del Campo había iniciado el parto de sus libros en 1966 con la publicación de *Fogata de zarzas en la aurora*. En 1969 saltó a la fama al congregarse la primera antología de *Narrativa joven de México*, prologada por Margo Glantz, libro que años después se convertiría, ya sin el crédito de Xorge, en *Onda y escritura*, como si Margo hubiera sido la descubridora de José Agustín, Parménides García Saldaña, René

y algunos cuates cercanos. Bajo ese sello, de Luzbel, se publicó el título *Flauta de ceniza*, en 1985.

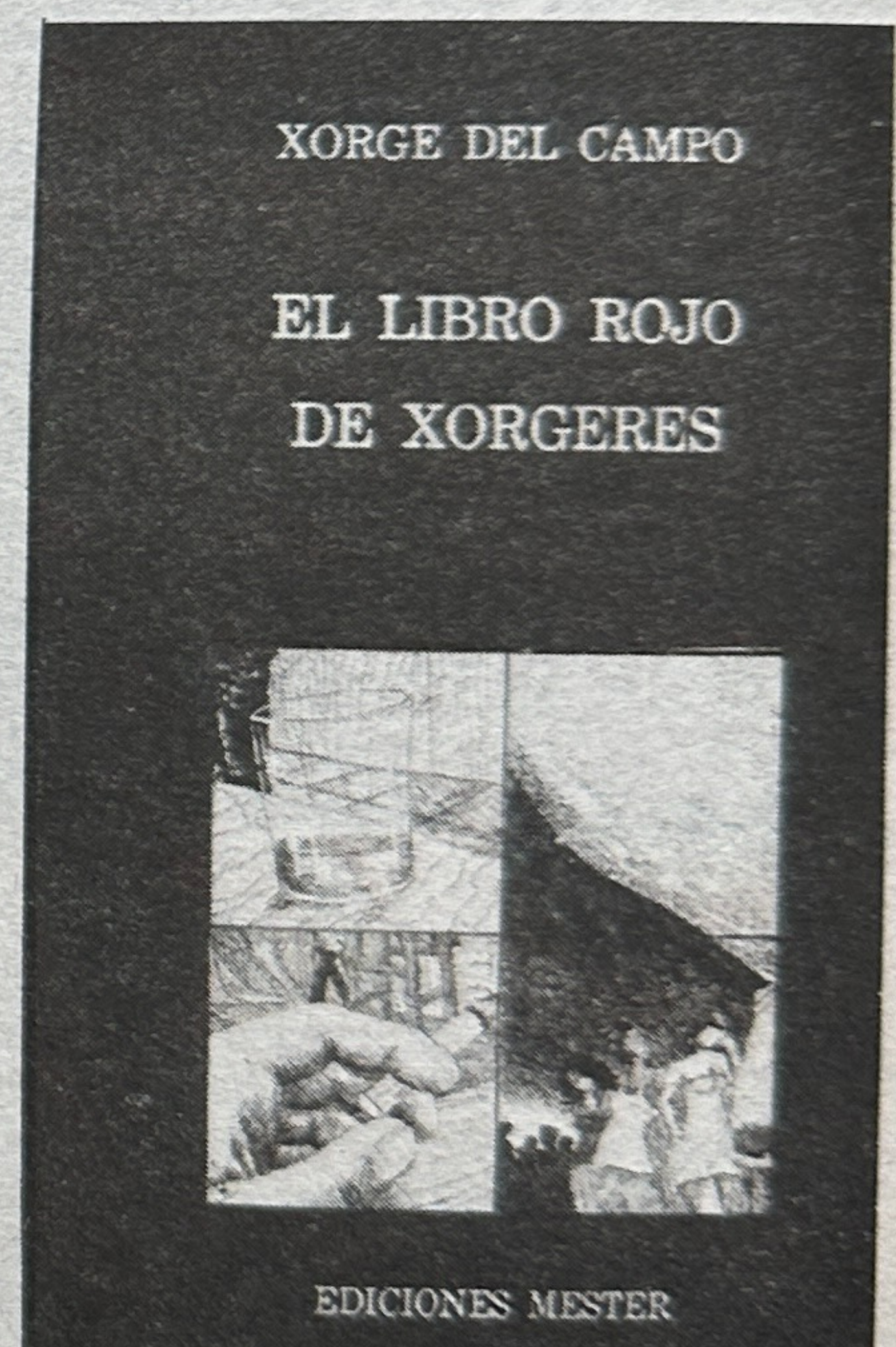
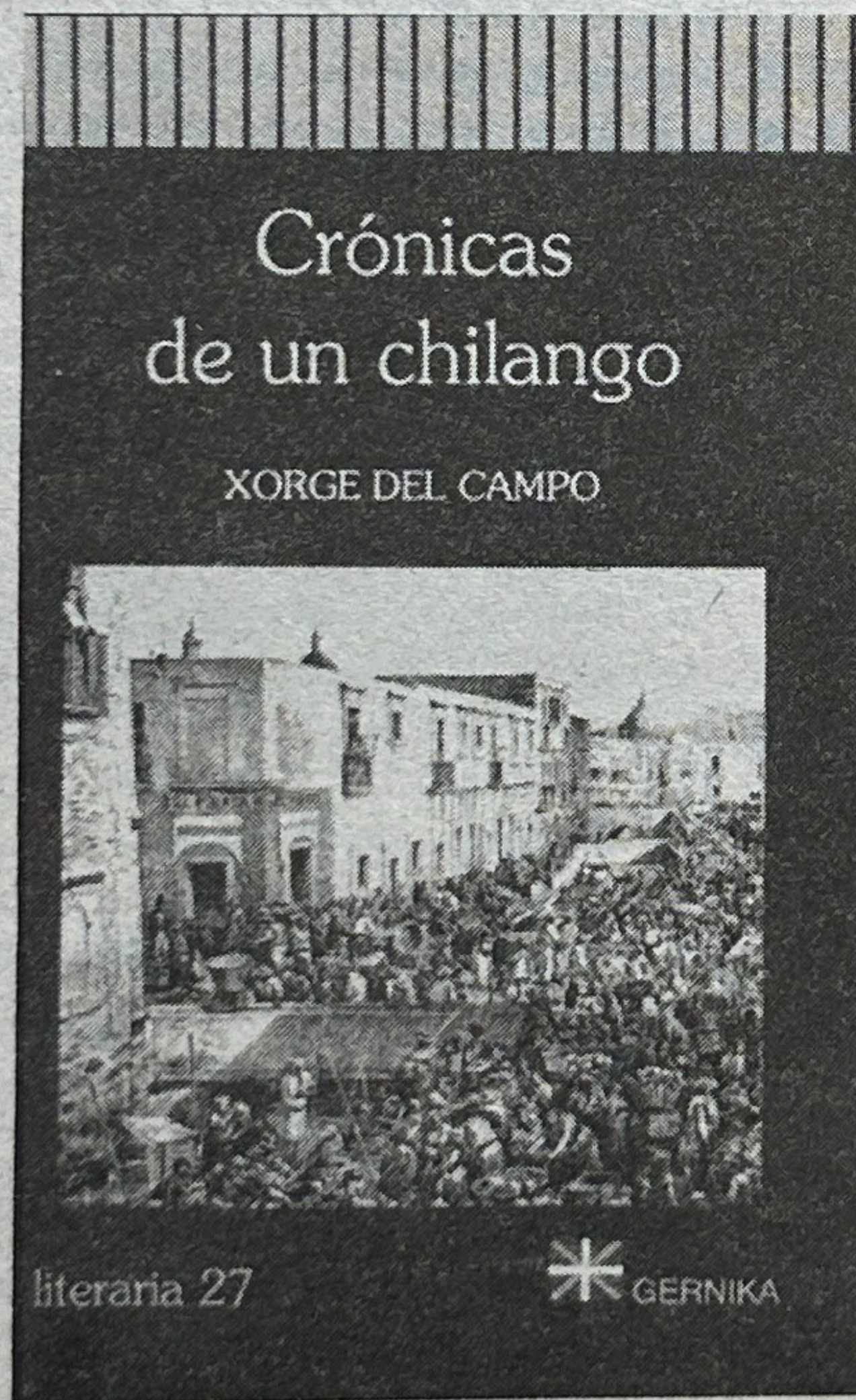
Siguió su novela *Caramelo*. Siguió otras antologías: *La pobreza urbana en México*, en 1977. *El cuento del fútbol* en 1986; la *Antología de la poesía proletaria*, en 1986, y en ese mismo año, en el Departamento Editorial que yo jefaturaba en el Estado de México, publicamos los *Cuentos campesinos* de Alfonso Fabila Montes de Oca, cuya selección, introducción y notas fueron de Xorge.

¿Y ustedes que dijeron: eso fue todo? No, por supuesto. La capacidad de trabajo de Xorge daba, en el ínterin de estos libros, un promedio de cuatro notas a la semana, y eso cuando trabajaba poco. Reflexiones (xorgeanas, claro está) acerca de todo, en especial de asuntos, autores, sitios y personajes de la ciudad de México. Notas periodísticas en un principio, de las cuales habría de salir, a la larga, el título *Crónicas de un chilango*, en 1995. Años antes, en 1989, otro libro que pareciera ajeno a nuestro autor: *Los días que despertaron a México*, una crónica de los sucesos políticos de 1988, el nuevo cardenismo.

Y para no seguir con una nómina interminable debo decir que había una vez una colección de poesía: el Ala del Tigre, de la Universidad Nacional. Ahí, apenas en 1996, aparece el volumen *Espejos en su laberinto*, donde Xorge del Campo canta a la sombra, a los insomnios: se va hasta el fondo de un poema oscilante, reiterativo de sus obsesiones y sus temas; un delirio laberíntico tan personal que hace irrepetible la poesía y la vida de su autor.

Más de treinta años, el tránsito irreal, fantasmagórico, de Xorge del Campo, ha contribuido a la creación de su propia leyenda: denostado, ninguneado, temido, soportado, Xorge del Campo es imprescindible en la vida literaria capitalina de la segunda parte del siglo XX. La mayoría, si no es que todos los poetas, los artistas plásticos, los novelistas, los periodistas de las últimas décadas, algo tienen que decir de Xorge. O tal vez prefieran llevarse hasta la tumba como si fuera un secreto. Así como es, como lo han visto en las últimas décadas. Como aquí se le ve: un escritor que brama en el infierno.

Besitos a los niños.



Avilés Fabila, Carlos Chimal y otros que también se habían iniciado en la literatura cuando eran adolescentes como nosotros.

En 1969 se publicó otro libro de Xorge: *Hospital de sueños*. En 1972 se publicó *Animal de amor*, un libro de buen cuerpo que congrega en título y contenido las intenciones literarias de este cachorro fuera de serie. En 1973 lanzamos el experimento llamado *Pentágono*, reunión de cinco poetas, de los cuales Xorge era el más joven. Al año siguiente Xorge lanzaba, por su parte, *La poesía femenina de América Latina*, otra antología.

Siguieron otros experimentos xorgeanos: libros de tintes comerciales en los que Del Campo habló de la prostitución y del alcoholismo en México, documentados hasta la saciedad, con estadísticas de sobra, como si él fuera el especialista de los temas escabrosos. Para 1981 vio la luz *El libro rojo de Xorgeres*, el meollo del escritor que en nada se parece a otros: el libro en que asume su propio nombre con la equis que algo tiene de cruz y de calvario y de pasión xorgeana: el eros desatado, el canto prostibulario, la cópula nocturna que tropieza y tropieza... Y el complemento xorgeano: *El diablo Eros*, libro de 1981 dedicado a Efraín Huerta: el desate sexual por todos los costados de la palabra.

Después se le metió en la cabeza, al buen Xorge, una necesidad antologadora que lo llevó a conformar ocho tomos, ocho, bajo el título de *Cuentistas de la Revolución Mexicana*, en 1985. Y apenas empezaban a distribuirse esos volúmenes cuando Xorge ya estaba convertido en editor. El rubro se llamaba, claro está, Ediciones Luzbel, y ahí tenían cabida todas las intenciones malditas y macabras de Xorge



Cafés Literarios
tunAstral-UAEM



Atlaconomulco

Miércoles 1 de julio de 1998 18:00 horas

Homenaje a Octavio Paz

representación del poema

Piedra de sol

por

Luis Zermeno Montes

Dirección escénica:

Alexandro Tamayo

Casa de Cultura Isidro Fabela
Av. Isidro Fabela, Centro
Atlaconomulco, Estado de México

entrada libre

Xorge del Campo: 30 años de sembrar literatura

Arturo Trejo Villafuerte

Parecería que es de siempre que conozco a Xorge del Campo. Por principio tendría que señalar su esfuerzo titánico para salir de una colonia donde, quien sobresalía, era porque se dedicaba al fútbol (el Potro Rodríguez del primer Cruz Azul, el Sobuca García de los pumas de la UNAM), al boxeo (como el Púas Rubén Olivares), a la tabajería, el dos de bastos o sencillamente a las drogas o el alcohol, en la vertiente de la teporocha.

Ezequiel Xorge del Campo Cortés era conocido en la colonia Bondojito como el Chequis Boy, puesto que siempre que le tocaba cooperar para las caguamas o el pomo, decía que traía un cheque. Y en efecto, ese cheque incobrable que lo hizo famoso entre la palomilla que se juntaba a echar relajo en Oriente 95 esquina con Norte 72, bajo el amparo de la miscelánea La Tzararacua (despachada por los hermanos Vázquez: Leonel, Felipe, Armando, Graciela, Paco y Lourdes), era el de su talento y su empeño por conseguir lo que se proponía. A raíz de un problema judicial -los acusaron de robarse un auto, aunque en realidad sólo lo tomaron para dar la vuelta-, decidió alejarse del barrio bravo y hacer de su vida una vocación y ahí fue cuando decidió, de lleno, entregarse a la labor literaria.

Comenzó a hacer periodismo y ahí engatusó y llevó por el camino de las letras y el bien, a muchas almas descarriadas, como lo fueron en su momento Jesús Luis Benítez, Manuel Blanco, Humberto Musacchio y otros tantos más; coincidiendo también con otro grupo de autores que hacían sus pininos en las letras como Parménides García Saldaña, Alejandro Ariceaga y Gerardo de la Torre.

Todo esto arriba señalado sería lo anecdótico, tanto como decir que el doctor del Campo es un asiduo concurrente a los salones de baile: que junto con Manuel Blanco no dejaban de asistir, aunque fuera una vez a la semana, a "los aros" cuyo nombre oficial es El Olímpico. Igual sería la ocasión en que atacó un Festival de Poesía que organizaba la Dirección de Literatura del INBA, desde las páginas de *El Nacional*, mencionando varias inexactitudes que le aclaramos en una carta.

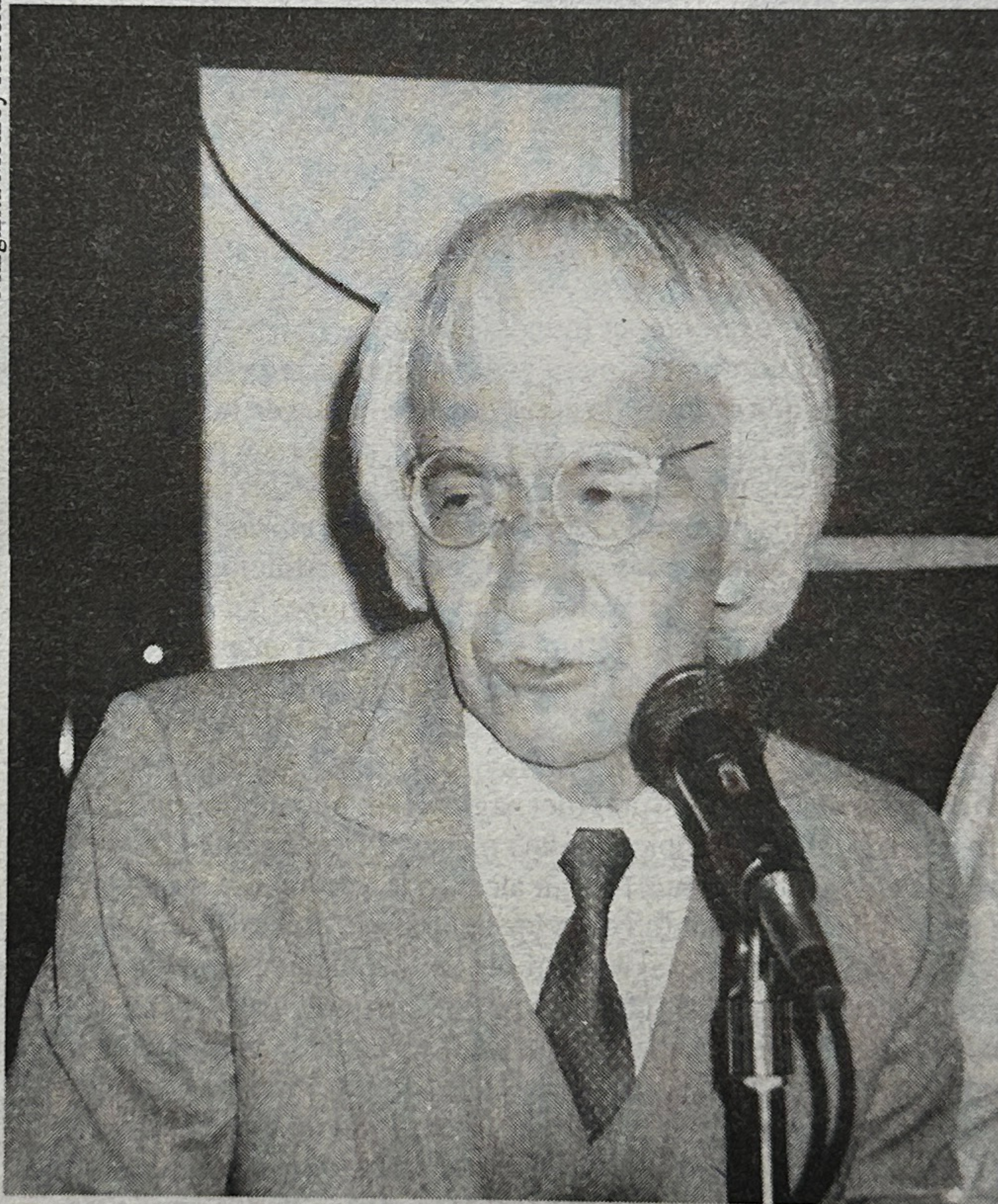
Lo interesante de todo lo que ha hecho y está por hacer el doctor del Campo son sus aportes a la literatura, sus contribuciones a la investigación, su labor de antologador y su minuciosa labor de periodista. El solo ha realizado investigaciones que en muchas universidades, contando con el personal idóneo, nunca han conseguido como sería el caso de *Cuentistas de la Revolución Mexicana* en ocho tomos y con cerca de 250 autores ahí reunidos, aunque ahora el trabajo consta de cerca de 550 escritores y está aglutinado en *Balas y Letras. Narradores de la Revolución*, de próxima publicación. También tiene una antología oportuna, que no oportunista, llamada *El cuento del fútbol*, en la cual, a partir de que nuestro país es nombrado de nueva cuenta sede del Mundial de Fútbol 1986, realiza una investigación sobre el balompié y hace entrega de un material crítico, lúdico, ameno, sobre "el juego del hombre", según llamara el poeta Ángel Fernández a este deporte tan popular en el mundo. Luego viene su recopilación de trabajos periodísticos, aderezados con motivos vivenciales y mucha investigación, aglutinado en *Crónicas de un chilango* (Ed. Gernika, México, 1995. 338 pp.), del cual sólo ha aparecido un volumen pero sabemos que consta de dos tomos más, los que esperamos con ansias para sumergirnos en una lectura llena de evocaciones de lo que fue la antigua ciudad de los palacios.

Su labor creativa lo ha llevado a practicar la poesía, sobresaliendo *Animal de amor* y destacando ahora su nuevo libro por venir *Quimera de sal*; también ha realizado un intenso trabajo narrativo en dos novelas que merecen más atención: *Fusil en llamas*, la cual toca el tema de la guerrilla y, tras de leerla, parecería que está hablando de lo que sucede actualmente en Chiapas. Otra novela de suyo importante, puesto que abarca la onda, los poderes de la seducción y el reventón de los años setenta, es *Caramelo*. Esta novela, poco estudiada y poco analizada, ha rebasado el tiempo y se instala, por derecho propio en una narración contracultural, anárquica, desquiciante, pero plena de contenidos. El personaje femenino, Caramelo, para llegar a sus fines utiliza todos los medios disponibles, ilícitos o ilícitos. Caramelo sabe lo que quiere y entonces seduce por igual a maestro y a maestra, tiene relaciones sexuales con su novio y le propone cosas inauditas, le gusta manejar su motocicleta a gran velocidad por avenida Insurgentes de C.U. al centro y, además, de probar todos los tóxicos y alcoholes habidos y por haber. Es, sin ninguna duda, una novela sicodélica. José Agustín en su libro *La contracultura en México* (Ed. Grijalbo, México, 1996), señala como una novela contracultural a *Larga sinfonía en D* de Margarita Dalton, la cual, sin ninguna duda tiene lo suyo, pero es infinitamente inferior, en tema y modo escritural, a *Caramelo* de Xorge del Campo.

Por lo demás, el mismo José Agustín le dedica en el libro antes citado un párrafo a Xavier (*sic*) del Campo donde señala, textualmen-

te: "En 1969 Margo Glantz se lanzó al abordaje de un proyecto de Xavier del Campo y publicó la antología *Literatura joven de México*, que ante su éxito, se reeditó, con varios autores más, como *Onda y escritura en México*. En ambas ediciones, Glantz dividió el mapa de la literatura mexicana en dos grandes categorías irreconciliables: la onda y la escritura. Esta última era la buena, la decente, la culta, la artística, la que había que escribir, alentar y premiar; la onda era lo grosero, vulgar, la inconsciencia de lo que se hacía, lo fugaz y perecedero, jóvenes, drogas, sexo y rocanrol. Con semejante reductivismo la doctora Glantz mandó a la onda al museo de los horrores y propició que el Establishment cultural condenara, satanizara y saboteara esa literatura".

La posición de Xorge del Campo con respecto a la llamada literatura de la onda es muy clara y amplia, mucho más el campo de acción de esta expresión juvenil que la reductivista de Margo Glantz: es la feliz coincidencia de un grupo de escritores festivos, antiolemnes, con una clara definición política -izquierdistas-, que hacen del trabajo literario un modo de ser y no sólo un hacer. Véase el trabajo del ahora antionda José Agustín, de Gerardo de la Torre, de Gustavo Sainz, de René Avilés Fabila y de los auténticamente onderos: El Buker Je-



Xorge Jiménez del Campo

sús Luis Benítez y Parménides García Saldaña, seguidos muy de cerca por Alejandro Ariceaga, aunque guardadas todas las proporciones del caso.

Aquí también cabría resaltar su labor como editor en la esforzada Editorial Luzbel, donde publicó muchos títulos que son y serán piedra de toque por su calidad y aportación a la literatura. Una antología interesante fue *Cupido de lujuria*; otro libro importante fue *Poetas malditos de México*, donde no sólo se dedicó a investigar al respecto sino que, además y por si fuera poco, editó y publicó el libro con dinero salido de su bolsillo.

El doctor del Campo, como todos, ha tenido tiempos buenos y tiempos malos. En los buenos siempre ha sido amigo de sus amigos, en los malos también ha sido siempre amigo de sus amigos; por eso ahora, y luego de casi 40 años de conocerlo, cuando lo vea en la esquina de la calle de mi casa echando relajo con los "rebeldes sin causa" del barrio (El Juan Fuerte, El Rodris, El Chompiras, El Baby Face, El Sobuca y otros), sin saber que quince años después trabajaríamos en *El Sol de Toluca*, *El Nacional*, *Ovaciones*, y otras tantas revistas y publicaciones juntos. Con él he aprendido muchas cosas, no en balde es mi asesor del Siglo XIX, estoy aprendiendo otras y seguiré en ese aprendizaje que sólo se consigue con un buen maestro. Por lo pronto, ahora, cuando me piden colaboración para algo, para cualquier cosa, siempre señalo: "Lo siento, pero sólo traigo un cheque". Todo esto es un recuento de una labor de ya casi 30 años del doctor Xorge del Campo sembrando y cosechando literatura. Ojalá sean muchos años más de este trabajo fecundo y creador.

Desde Minezota

Javier Zavala Gutiérrez

Urgen asesores a Valentín González Bautista

Parecía fácil, sencillo y además viable que, teniendo al frente de la presidencia municipal a un representante del PRD, se modificara la terrible atonía cultural; parecía lógico que, después de tres décadas de oscurantismo, se iba a dar un salto cualitativo al establecerse una política cultural que alentara (y ofreciera) propuestas alternas por, para y desde la comunidad, tomando como base la historia propia y los efectos (¿o fenómenos?) transculturizantes. Pero no es así.

Parecía que, fiel a los postulados del PRD, la cultura popular tendría un espacio preponderante al establecer más vínculos entre los sectores sociales, creando o sentando las bases para fortalecer una identidad que estuviera estrechamente ligada a la creación de los artistas locales. Pero no es así.

Parecía que, por lo menos, la cultura sería un instrumento que emancipara un proyecto político y que, a la larga, le representara al PRD presencia electoral. Pero no es así, gracias a Valentín González Bautista y a sus asesores que requieren ser asesorados, no sólo en este campo (véase el contenido del Plan de Desarrollo Municipal).

Ejemplo de ello fue la incapacidad del ayuntamiento para instrumentar el Consejo Municipal de Cultura que manifestó la politización que los grupos perredistas pretenden ejercer en las distintas áreas, por lo que, a la fecha, este Consejo es un fantasma más en la larga cronología de las buenas, pero inacabadas intenciones.

Otro ejemplo es el infame Quinto Festival Cultural de Primavera, desarrollado en Bosques de Aragón, que extraoficialmente tuvo un costo superior a los 500 mil pesos y que sólo sirvió para que un ayuntamiento que carece de visión y, por lo mismo, de inteligencia en la planeación y sustento de proyectos, justificara la presencia en la prensa. Evento elitista que exhibió la carencia de imaginación y propuesta. Con esos recursos invertidos, según informan, se agotaron los dineros que se destinarían para el financiamiento de la cultura durante el presente año. Absurdo.

La subdirectora de Cultura, Blanca Estela Bautista debería de considerar su calidad administrativa y propositiva. En caso de hacerlo, seguramente regresaría a su escuelita de danza.

Tendedero

En breve circulará el libro auto-biográfico de Daniel Manrique, *Tepito Arte Acá, una propuesta imaginada*, el cual es editado por ENTE (El Norte También Existe) y la Unión de Colonos de Santo Domingo y que, dicen, es un ejercicio subjetivo de honestidad del buen *ñero* de Tepito.

Notas del garrotero

Alejandro Ariceaga

Ganar el pan
nuestro

No pretendo establecer una querrela en contra de Hacienda. Pero mire usted: los grandes evasores fiscales, entre quienes se cuentan algunos afamados huéspedes de Almoloya de Juárez, se le escurren entre los dedos: estos sinvergüenzas se saben bailar a *Lolita* y a *Dolores* juntas.

No es igual con los abnegados trabajadores de la cultura. Quienes han decidido vivir (honestamente) de su trabajo de creación (literatura, plástica, cinematografía, escénica y demás), se las ve negras con Hacienda.

Veamos: un prestador de servicios culturales debe registrarse ante Hacienda, solicitar su Registro Federal de Causantes y su homoclave. Se ve fácil, pero visite usted las oficinas desagradables de la benemérita. Ahí tiene usted que sortear coyotes, testarudos policías uniformados, lidiar con el personal hacendario que pide a gritos unas clasicitas de educación elemental y maneras de tratar al público.

Aquí se arriesga a perder tres o cuatro mañanas completitas haciendo cola y recibiendo regañifas. Huelga decir que siempre faltará la copia fotostática de algún documento o algo. Es una real y soberana chiripa que usted le atine a todos los requisitos a la primera. Esto a veces se abrevia cayéndose con una corta: dando una descarada mordida.

Si ya venció el primer escollo, siga adelante. Ya con las papeletas que le expidieron, usted tendrá que mandar a imprimir su *block* de recibos de pagos de honorarios, que sólo realizan imprentas autorizadas por Hacienda.

¿Y usted cree que eso es todo? Nelson Rockefeller: a partir de ahí usted tendrá que aprender a llenar esos recibos, porque si tienen una sola manchita, algún dato equivocado, el más mínimo, el recibo será devuelto por la empresa donde usted pretende cobrar honorarios por prestación de servicios profesionales.

Sucede que cada empresa, pública o privada, en la que usted habrá de colaborar, tiene, a su vez, requisitos caprichosos; por ejemplo, en algunas le piden a usted el recibo por adelantado (eso significa que la empresa se reserva el derecho de pagarle a usted sus magros honorarios cuando la empresa quiera o cuando tenga fondos líquidos). Si la empresa depende del honorable Gobierno es peor, por razones que de tan obvias no mencionaré en este espacio.

Siguen otras complicaciones: usted debe presentar su declaración mensual o bimestral de ingresos. Tiene que volver a las retacadas oficinas de Hacienda y hacer cola y padecer maltratos y (eventualmente) dar mordidas para agilizar trámites.

La gran mayoría de causantes culturales, que son causantes menores, chiquitos, muy enanos, ínfimos, paupérrimos, sufren, sufren de a de veras.

¿Quiere usted hacer la prueba?

Sobre lo que vendrá

Alberto Chimal

Texto leído en la presentación de *Lo que vendrá*, de William Cameron Menzies (London Films, 1936), el 19 de junio de 1998. La película fue proyectada dentro del ciclo de cine-debate de ciencia ficción del museo de las ciencias Universum en la ciudad de México.

La creación de mundos imaginarios es inevitable en la literatura; los precursores de la ficción científica se remontan a la *Historia verdadera* de Luciano de Samosata; la obra satírica de Aristófanes, Jonathan Swift, François Rabelais y otros grandes críticos de la condición hu-

mana tiene un linaje igualmente antiguo; Julio Verne imaginó un mundo futuro en mil ochocientos ochenta y tantos, en su novela *El eterno Adán*, y Edgar Allan Poe se le adelantó 40 años con un cuento muy breve, muy retorcido, titulado «Mellonta Tauta»!

Pero el primero que examinó su porvenir desde su presente, que hizo del futuro que imaginó consecuencia directa de lo que veía todos los días, fue el escritor británico Herbert George Wells. En ese sentido, él, más que Verne, que Poe, que Mary Shelley o cualquier otro, es el fundador de lo que hoy llamamos ciencia ficción, o más precisamente de la *ficción especulativa*.



H.G. Wells

A diferencia de Francis Bacon o Tomás Moro, que hicieron de sus utopías un muestrario de sus ideas sobre cómo debía ser el mundo, Wells prefirió examinar el mundo como era y *extrapolarlo* hacia el futuro: lo hizo desde su primera gran novela, *La máquina del tiempo* (1898), en la que describe la consecuencia lógica de la rígida división de clases que padeció en su época, y que aún existe para muchos en la nuestra. Wells predijo la aparición de dos especies diferentes de seres humanos: los hermosos *eloi* y los horribles *morlocks*, carentes de inteligencia y condenados por ese hecho a la extinción.

Pero la intención de Wells en sus narraciones va más allá de inaugurar un nuevo tema o tratamiento: hasta poco antes de su nacimiento, el mundo era todavía un lugar parcialmente inexplorado, en el que las sociedades conocidas podían coexistir con la Nueva Atlántida, Liliput, el País de las Maravillas o cualesquiera otros lugares imaginarios. Pero a fines del siglo XIX el mundo estaba ya cartografiado, fijo y completo en los mapas. La humanidad (o por lo menos la cultura occidental) había alcanzado una nueva etapa, en la que ningún descubrimiento como los del pasado era posible, y Wells reflejó la conciencia de esa realidad: a partir de él, los mundos imaginarios se desplazaron al futuro cada vez con más frecuencia, y se convirtieron no en alternativas, sino en *destinos* de la humanidad, inevitables y casi siempre espantosos. Hasta el año 1984, la obra cumbre de esas antiutopías fue, como sabemos, *1984* de George Orwell.

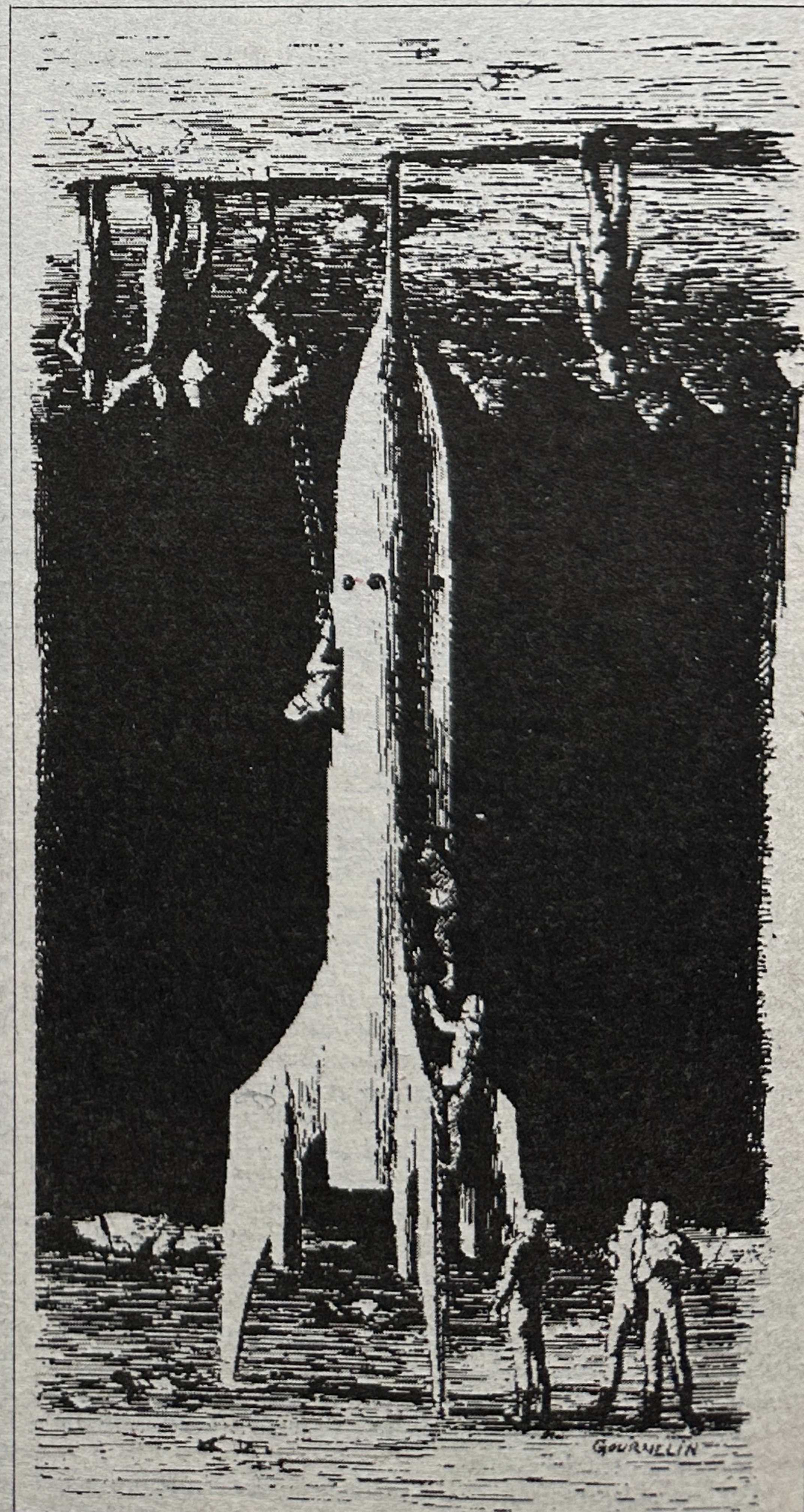
Pero volvamos a Wells. Después de *La máquina del tiempo*, de *La guerra de los mundos*, de *El hombre invisible* y de las otras novelas de ciencia ficción que lo consagraron, y por las que aún se le recuerda, Wells comenzó a preocuparse cada vez más por los problemas de su presente, y poco a poco abandonó la narrativa. Aunque sus libros tardíos son muchas veces ensayos o tratados novelados, la intención didáctica o hasta la prédica son siempre más importantes. A este periodo pertenecen libros como *The Brothers*, *The Croquet Player*, *Star Begotten*, y, señaladamente, *The Shape of Things to Come* (1933), en el cual se basa la película *Lo que vendrá*, dirigida en 1936 por William Cameron Menzies y producida por Alexander Korda para London Films.

La relación de la obra de Wells con el cine ha sido problemática. Todos nos enteramos, por lo menos, de la muy reciente versión de *La isla del doctor Moreau*, dirigida por John Frankenheimer y protagonizada por Marlon Brando y Val Kilmer, y de seguro muchos que la vieron, y se acercaron luego a la novela, pudieron ver todas las formas en que los guionistas retorcieron las ideas del libro. Pero ha sido así, en verdad, en la gran mayoría de las películas basadas en obras de Wells. Entre ellas están *El hombre invisible* (dirigida por James Whale en 1933, con la actuación de Claude Rains como el hombre invisible), *La guerra de los mundos* (dirigida por Byron Haskin en 1953 y producida por George Pal), *Los primeros hombres en la Luna* (de 1964, dirigida por Nathan Juran y con efectos especiales de Ray Harrihausen y Kit West), *El alimento de los dioses* (dirigida por Bert Gordon, con un guión idiota y protagonizada por el insoportable Marjoe Gortner), tres adaptaciones de *La isla del doctor Moreau* antes que la de Frankenheimer.

En todas, las implicaciones más profundas de las ideas de Wells han sido abandonadas en favor de lo inmediato: importan más el monstruo, la secuencia de acción, la belleza de la chica. Mención aparte merece la versión de *La máquina del tiempo* dirigida en 1960 por George Pal para la Metro Goldwyn Mayer, y protagonizada por Rod Taylor, Alan Young e Yvette Mimieux, pues en ella se traiciona todo: la especulación sobre la sociedad, las ideas de Wells sobre la evolución, el viaje al futuro más distante que cierra la novela..., y además se agrega un romance que Wells apenas se permite insinuar, y en el que su protagonista no hubiera incurrido.

Con *Lo que vendrá*, una de las nueve películas sobre su obra que el propio Wells tuvo ocasión de ver, sucedió lo mismo, y fue así hasta el punto de que Wells se sintió obligado a aclarar sus intenciones en un libro, una especie de guía para la película. He aquí la reseña que, sobre ese libro, escribió Jorge Luis Borges, y que es bastante breve para citarla completa; fue publicada en la revista argentina *El Hogar* el día 27 de noviembre de 1936:

Things to Come, de H.G. Wells. El autor de *El hombre invisible*, de *La isla del doctor Moreau*, de *Los primeros hombres en la Luna* y de *La máquina del tiempo* (he mencionado sus mejores novelas, que no son por cierto las últimas) ha publicado en un volumen de 140 páginas el texto minucioso de su reciente film *Lo que vendrá*. ¿Lo ha hecho tal vez para desentenderse un poco del film, para que no le crean responsable de todo el film? La sospecha no es ilegítima. Por lo pronto, hay un capítulo inicial de instrucciones. Ahí está escrito que los hombres del porvenir no se disfrazarán de postes de telégrafo ni corretearán de un lugar a otro, embutidos en armaduras de celofán, en recipientes de cristal o en calderas de aluminio. "Quiero que Oswald Cabal (escribe Wells) parezca un fino caballero, no un gladiador".



dor con su panoplia o un demente acolchado. Nada de jazz ni de artefactos de pesadilla. Que todo sea más grande, pero que no sea nunca monstruoso". Los espectadores recordarán que los personajes del film carecen de calderas de celofán y de armaduras de aluminio, pero recordarán que la impresión general (harto más importante que los detalles) es de pesadilla, y monstruosa. No me refiero a la primera parte, donde lo monstruoso es deliberado; me refiero a la última, cuya disciplina debería contrastar con el desorden sangriento de la primera, y que no sólo no contrasta, sino que la supera en fealdad. Para juzgar a Wells, para juzgar las intenciones de Wells, hay que recorrer ese libro.²

A pesar de la ansiedad de Wells, y de la forma en la que Borges aprueba esa ansiedad, *Lo que vendrá* es una de las películas más fieles que se han hecho, si no a las ideas de Wells, que por lo general es muy pesimista sobre las posibilidades y los méritos de la humanidad, a la posibilidad que Wells inauguró: la extrapolación del presente en el futuro. La visión de Menzies y Korda, verdaderos adaptadores de *The Shape of Things to Come*, es un reflejo de la situación de Inglaterra en los últimos años de entreguerras, cuando Mussolini y Hitler ya tenían el poder en Italia y Alemania y la guerra estaba cada vez más cercana³. De hecho, sin conocer de los experimentos que llevarían a la invención de la bomba atómica (y con el recuerdo de los largos y terribles combates de la Primera Guerra Mundial), la película muestra una guerra convencional que se eterniza y acaba por destruir la civilización: *Lo que vendrá* es la primera película post-apocalíptica, y los escenarios decadentes, las máquinas dilapidadas de su primera parte se adelantan cincuenta años a las películas emblemáticas del movimiento cyberpunk, como *Terminator* de James Cameron, *Mad Max* de George Miller o *Brasil* de Terry Gilliam.

Algunos datos sobre la película. Su productor, Alexander Korda, nació en Hungría en 1893 y murió en Inglaterra en 1956. Fue el primer productor cinematográfico en recibir el título de Sir y hoy se recuerdan, más que ninguna otra cosa, dos de sus películas: *El ladrón de Bagdad*, que produjo y de la que dirigió algunas escenas, y *El tercer hombre*, de Carol Reed, que produjo y escribió. Pero su compañía: London Films, fue la más importante de los años treinta en Inglaterra, y dio sus primeras oportunidades a gente como Laurence Olivier, David Lean y el propio Carol Reed.

William Cameron Menzies, su director, se dedicó más a la dirección artística y el diseño de producción. Entre las películas en que trabajó destacan *El hijo del sheik*, *Beloved Rogue*, *Lo que el viento se llevó* y dos versiones de *El ladrón de Bagdad*: una de 1924 y la de Korda, que se filmó en 1940.

Raymond Massey, el actor cuyo Oswald Cabal no le gustó a Wells ni a Borges, participó luego de *Lo que vendrá* en películas como *Arsénico y encaje*, *Al este del paraíso*, y *El oro de McKenna*, pero casi siempre en papeles secundarios. Por su parte, Sir Cedric Hardwicke, al que vimos aquí como Theotocopoulos, tuvo el papel estelar de Allan Quatermain en la famosa *Las minas del Rey Salomón*, y participó en otra adaptación de una obra de Wells: fue la voz de un comentarista en *La guerra de los mundos*. Ralph Richardson, que también fue nombrado caballero y que en *Lo que vendrá* hizo uno de sus primeros papeles, tuvo una carrera larga y notable, de la que destacan películas como *Ricardo III*, *Nuestro hombre en La Habana* y *Doctor Zhivago*. Además es el único actor que llegó a trabajar con Orson Wells y con Terry Gilliam: respectivamente, en *Campanadas a medianoche* y *Bandidos del tiempo*.

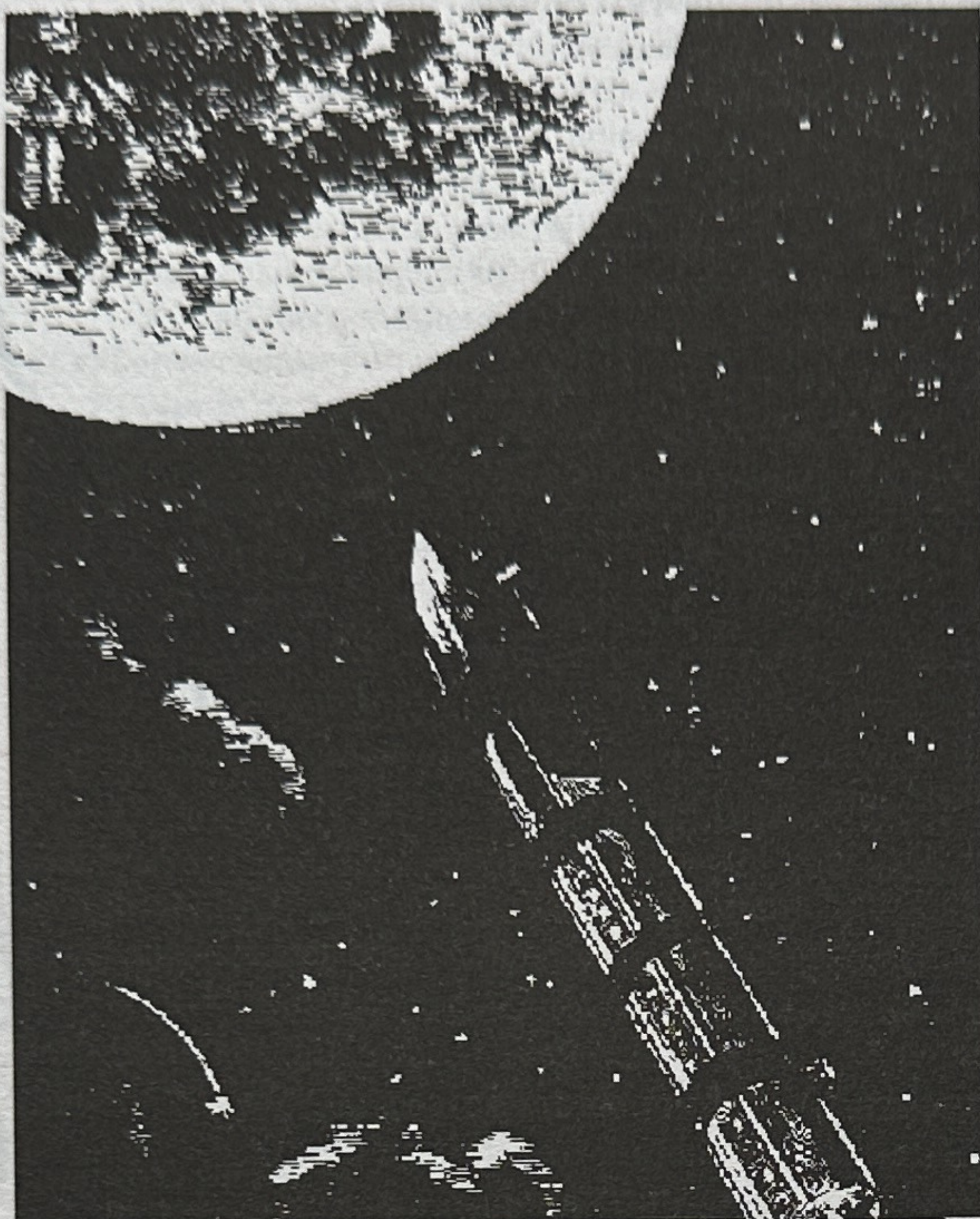
Para terminar, y aparte de lo que ya he dicho, sólo disiento de Borges en otro punto: puede que el libro sobre *Lo que vendrá*, o el mismo *The Shape of Things to Come*, sean, como nos dice, mucho mejores que lo que hemos visto. Pero la discusión, y sobre todo, la reflexión sobre lo que nos plantea Wells, bien puede comenzar a partir de la película.

¹Que precisamente significa "Lo que vendrá".

²Jorge Luis Borges. *Textos*

cautivos. Ensayos y reseñas en «El Hogar». Tusquets Editores, Barcelona, 1990. col. Marginales no. 92, p. 53

³Una de las paradojas de *Lo que vendrá* es que el reinado del Jefe, "hombre fuerte" del mundo postapocalíptico y parodia de Mussolini, es seguido (tras su derrota) por una apoteosis tecnológica que, en la película, está filmada como un *pastiche* de las películas futuristas de principios de siglo. En el mundo "real", en cambio, Filippo Tomaso Marinetti, líder del movimiento futurista italiano, era de los más incondicionales promotores del fascismo.



Bajo la cripta

Martín Mondragón

Sólo una lección

Cuando se escucha el valor de la palabra, el espíritu navega por los confines de la poesía. El poema será el receptáculo de la búsqueda y el encuentro con lo etéreo y lo místico. El uso de la palabra y el pensamiento, como vehículo de la razón y la imaginación, permite a los seres humanos apropiarse del mundo. Se nombra la realidad en la medida que el alma desciende al infierno de los significados y las significaciones. Hallar una forma artística requiere de reflexión y meditación, pues en ella, el objeto artístico se vierte en el estético, y éstos son la clave para que la obra de arte trascienda tiempo y espacio.

La obra literaria requiere ser cuestionada en este fin de siglo. No bastan las presentaciones de libros —Casa tunAstral—, los ciclos de conferencias banales —Facultad de Humanidades— y los insulsos comentarios de café para encontrar el rumbo de lo literario.

Se habla —en las presentaciones— de que la forma artística debe ser cuidada, pero jamás de la poesía, del impulso generador y el desarrollo del objeto estético. Se elucubra —en las charlas— a tontas y a locas, de que fulanito es el mejor poeta de este siglo, pero jamás se diserta acerca de su poética —el camino que llevó al poeta a conformar su poesía y su relación con el orden y valor de la palabra—. Se perogrulla —en los ciclos— que nuestra sociedad es una sarta de analfabetos que confunden la decodificación de los signos lingüísticos con la comprensión, asimilación y reconversión del conocimiento, pero jamás de la urgencia de revalorar el acto poético y literario que dio origen a cientos de buenos poetas y artistas.

Este fin de siglo requiere del uso eficaz y eficiente de la palabra y el pensamiento. Buscar en los remedos de la razón lo que hace literario un texto escrito es una obligación del trabajo académico. Mediante la lógica del pensamiento mostrar cómo los poetas y artistas contemplan el desarrollo del espíritu y describen la miseria de la humanidad es una gran responsabilidad de los críticos literarios, artísticos y académicos.

Quien impulsa el uso de la razón para acceder a la reflexión y la meditación, mediante la lógica y cadencia del pensamiento, realiza trabajo académico.

Revalorar el hecho poético y literario requiere de una severa crisis de la existencia. Nuestro fin de siglo cada día es más caótico y no halla el camino hacia el objeto estético. Quien quiera discurrir acerca del valor artístico y estético de los textos literarios deberá escuchar la necesidad de la palabra y el pensamiento, y la terquedad del alma y el espíritu. Sólo así habrá melodía de la razón.

Cafés Literarios tunAstral

todos los lunes 20:00 hrs.
julio de 1998



- 6 Jorge del Campo:**
30 años de sembrar literatura (poesía)
Comentarios: Alejandro Ariceaga, Arturo Trejo Villafuerte y el autor
- 13 Marianne Toussaint** (poesía)
El paisaje era la casa
Comentarios: Alfredo E. Quintero y la autora
- 20 Porfirio García Trejo** (narrativa)
Por excepción... cierta vez!
Comentarios: Dionicio Munguía J. y el autor
- 27 Benjamín Araujo** (poesía)
Vaivén
Comentarios: Alfonso Sánchez Arteché y el autor

Moderador: Ernesto Jiménez

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14•57•57 y 13•46•24

entrada libre

Viernes de tunAstral

julio de 1998 20:00 hrs.

Presencia de la
Universidad Autónoma Chapingo

- 3 Patricia Castillejos Peral**
Pese a todo la noche era una fiesta
Comentarios: Rolando Rosas y la autora
- 10 Rosa María Rodríguez**
Lo común y lo raro
Comentarios: Raymundo Pablo Tenorio y la autora
- 17 Rolando Rosas Galicia**
Quimeras
Comentarios: Víctor M. Navarro y el autor
- 24 Raymundo Pablo Tenorio**
Un día más...
Comentarios: Gildardo Montoya y el autor
- 31 Miguel Ángel Leal Menchaca**
Mujeres abordando taxi
Comentarios: Arturo Trejo Villafuerte y el autor

Moderador: Dionicio Munguía J.

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216 (Entre Villa y Zapata)
Col. Universidad
Toluca, México
Teléfono fax 19•54•36

entrada libre

Con sólo siluetas

Martín Mondragón

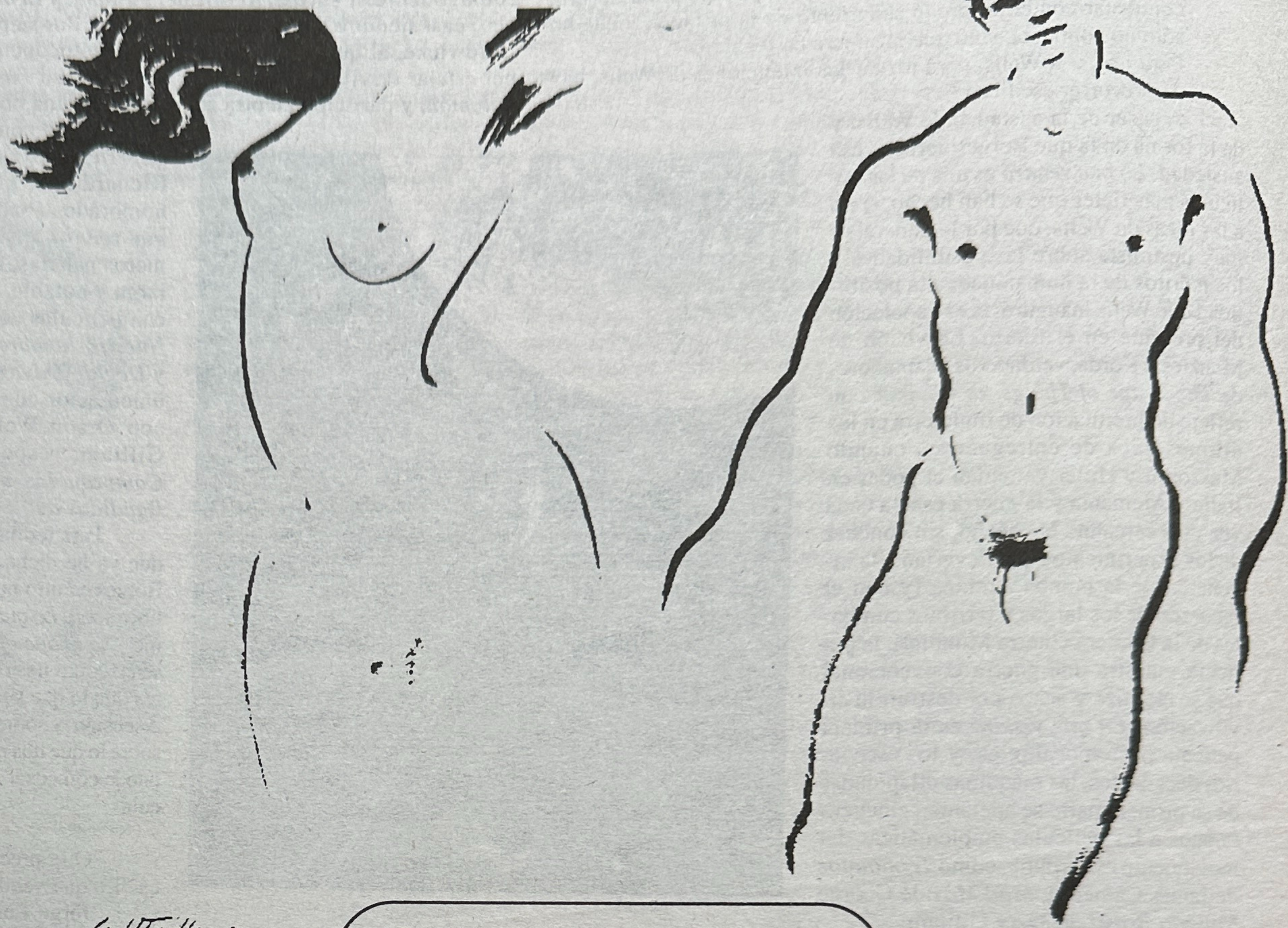
La llaga preparada. El cuerpo dispuesto a que la sangre caiga. El movimiento de la pelvis en espera. El corazón, viejo trueno de lebreles, deja que cante la irracionalidad. Y de pronto, abrazos sin rostro, espectros que llaman invisibles líneas de fuego llenan el vacío del cosmos.

Una imagen el espacio satisface. Un trozo de polvo juega con el corazón. Un ojo acucioso la soledad del crepúsculo reúne. Las manos de un Hombre sueñan con transformar el lodo en pasión, y detrás de la línea tenue un abrazador encuentro repiensa la eternidad del Ser... El goce del espectro, el aquelarre de fantasmas anuncia el sempiterno movimiento del placer.

Sólo siluetas; desgarradoras imágenes que reptan en la soledad del papel vociferan el entorno desencanto de los Hombres. Una altanoche de besos; un sin fin de mordiscos de negra tinta se mueven en la inocencia del espíritu. La misericordia se ausenta del iris. La naturaleza del encuentro. La bondad de la unión. El Amor de los cuerpos. Y luego, como un viento distraído, aparece la luz que extasía las pieles y el corazón.

Crisol enjugado con el bálsamo del pintor; callado río silueteado con la imagen del orgasmo; páramos feroces a la espera del amante irrumpen el misticismo del viento. Conjunción de los astros; religión de los cuerpos..., pero, también, como inteligente, soledad sin llanto, esquizofrénicos abrazos mortuorios, contemplando cómo corre la sangre en ebullición, son los dibujos que Gonzalo Utrilla conforma sólo con un poco de tinta y mucho espacio en le papel.

Abrazadores besos; retahíla de manoseos; encuentros y desencuentros; estampidas libidinosas y etéreas llena la ausencia del papel. Y sin embargo, el fugaz instante del placer de la carne contrasta con el amoroso trazo del pintor. Y como el viejo marino que conduce a su tripulación hasta tierra a pesar del vendaval, Utrilla suaviza el cortejo de la carne. Para él, el néctar relumbra en la soledad del papel. Nada escapa a la mirada del pintor, ya una mujer en éxtasis; ya una pareja al borde del orgasmo; ya un cuerpo y uno solo derritiéndose de placer; ya voluptuosidad montada en la irracionalidad de la imaginación. Toda una religión del Amor con sólo siluetas.



G. Utrilla '94

Los dibujos de esta sección son de Gonzalo Utrilla

G. Utrilla '94

Utrilla, el pintor que escancia y paladea el deseo y la realidad, resalta sólo la lobreguez del negro en cada trazo en la superficie por llenar. La libertad del alma sin tapujos; la escansión del espíritu sin recelo; el bramido del sexo descubierto por el ojo del alba..., tanto placer en apenas unas líneas. Tanto placer y sólo el movimiento de los labios lo deja caer.

Buen conocedor de los ideogramas chinos -del único trazo sin despegar el pincel del papel; de la idea que abarca todo un mundo- Gonzalo forja una concepción del Amor. Ya no es sólo la carne por la carne, tampoco el sexo que llena con caricias la soledad del Ser, sino la sublimidad de la línea que crascita el vuelo de la libertad del espíritu en conjunción con la piel.

El Amor para Gonzalo es la unión del crepúsculo con el polen de la flor; dejar que la cadencia de las olas le arrebatan al tiempo misericordia. Bruñir, esculpir y, con un ramo de amapolas, disolver el Ser en el espacio del ser.

¿Cómo leer y observar los dibujos de Gonzalo sino a través del grito del cosmos y del espacio en blanco que deja en el papel? Una vorágine. Una escena de mansedumbre y a la vez de emancipación. Un pedazo de polvo que salta esquizofrénicamente. Después, el vacío espacio se llena con el Amor.

Y todo silenciosamente ritualista; silenciosamente litúrgico. Silencio en movimiento; silencio vorágine que descubre generador de perpetuidad del Ser, sembrador de enjambres y cosechador de tundras con olor a sexo y amor. Necia caricia del cuerpo y el crepúsculo donde la sangre es más que río de niebla refrescando sangre de amantes.

Y así, Utrilla no permite que se aleje la pasión. La sangre hierve por el centro del seno. El pezón ya no es la realidad del cuerpo; el cuerpo es la realidad del pezón. La ausencia de miradas, la lejanía de los ojos, y el trazo perfecto del Ser deja a los cuerpos que se trencen con la identidad del náufrago.

¿Qué es el placer del cuerpo sino la eternidad del naufragio? ¿Qué el Amor sino la cadencia del mar? Y

Utrilla se atreve. Salta de la barrera de la realidad del alma y deja que el cuerpo sueñe por sí mismo. Deja que los cuerpos sean; que las caricias se arrebatan a sí mismas; que los amantes suban al fuego del crepúsculo. La libertad del Ser.

Con sólo líneas curvas o rectangulares o brumosas manchas de tinta constituye el movimiento de los cuerpos. Si se miran de frente, los cuerpos están sudorosos; la cadera de la mujer se mueve incesantemente, y el hombre, exhausto, trata de fundirse en y con ella. Si de lado, como si furtivamente los observáramos, no se mira ningún espacio entre los cuerpos. Al fin se han enlazado en el sudor de la sangre. Y si se quiere participar en el encuentro se debe estar preparado para ausentarse del mundo.

Y cuando sólo mujeres dibuja; cuando el trajín de las manos toca todos los intersticios del cuerpo; cuando recostadas en una superficie imaginaria danzan cual aquelarre de gaviotas, el pintor sueña con el canto del Alba. Ya con nalgas perfectas, ya con senos voluptuosos, ya con sexo milagroso, ya con danza de movimientos incitadores y libidinosos.

Mas Utrilla es todo y Nada. Los hombres y mujeres entrelazados parecen espectros. Seres que se difuminan y acrisolan en la superficie del papel. Fantasmas a la espera del goce. Transparencias en busca del Amor. No tienen nombre, tampoco rostro. No esperamos encontrarles alma, sólo el espíritu que se burla de la muerte; y que juega con el ojo, también con el corazón; y el remolino y la cadencia del trazo en el papel son una cueva ataviada de sol.

Fantasmas, espectros, luces, siluetas, Amor... se funden en una danza silenciosa a la espera de la noche eterna. Y un Hombre, con trazos, más que de amor, invoca la esencia del espíritu: fuente alveolada de crepúsculo que duerme en el centro del corazón será el fantasma que sueña con el Amor.

Presentación del libro

No hay límite: tunAstral 1964-1995

Miércoles 29 de julio de 1998 20:00 hrs.

Participan: Roberto Fernández Iglesias
y Margarita Monroy Herrera
Comentarios: Dionicio Munguía J.

Museo de la Ciudad

Ex-convento de Capuchinas

Guerrero Nte. 5

Querétaro, Querétaro

...

Jueves 30 de julio de 1998 19:30 hrs.

Participan: Roberto Fernández Iglesias
y Margarita Monroy Herrera

Jueves Literarios

Patio El Alfabeto

Casa Jesús Terán

Rivero y Gutiérrez 110

Centro, Aguascalientes, Aguascalientes

PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PI

De lo inasible a lo trascendente

Arturo Calderón

Los volátiles desnudos de Gonzalo Utrilla, capturados por la magia del trazo y de la tinta, reflejan la eternidad igual que en la gota de rocío se refleja el cielo iluminado por la primera luz del alba. Poseen el infinito vacío donde no existe el tiempo y ofrecen la visión de un mundo perfecto, sin dualidades ni experiencia. Su descripción concisa dilucida la noción de lo eterno que el artista busca incansablemente, por eso parecen provenir del sueño; pero no, su origen se pierde en otras dimensiones, tan reales como ésta.

Estas figuras no son fruto de la percepción directa, no son una proposición lógica, jamás muestran el proceso reflexivo al que estamos acostumbrados a desentrañar en toda obra de arte. Parecen extraídas de la fantasía y, no obstante, están dotadas de una realidad cotidiana, tan natural como la fragancia del eucalipto o el aroma del jazmín. El trazo del pincel, rápido y preciso, dota de movimiento su quietud, revela una desnudez nunca alcanzada por algún ser humano: la desnudez en armonía con el espíritu, sin la preocupación de mostrarse para despertar el deseo.

Estos seres no ofrecen sus cuerpos a las miradas, sólo están absortos en su identidad con lo eterno. Vistos por la mirada contemplativa del artista reflejan el goce íntimo de conocerse a sí mismos. La única emoción que transmiten es la que experimentó su autor al recrearlas en su máxima desnudez, en su instante más secreto, contemplándose en el espejo del tiempo con la misma naturalidad con que la oruga se contempla en la mariposa.

Y ese trazo que prescinde de los detalles, que deja incompletas las figuras -no nos enga-

ñemos suponiendo que la mano o el oficio carecen de la maestría suficiente- es el mayor tributo a la difícil sencillez: parquedad de trazos que sólo puede lograrse por una aguda y continua observación, una paciencia largamente ejercitada y un amor de creador por sus criaturas.

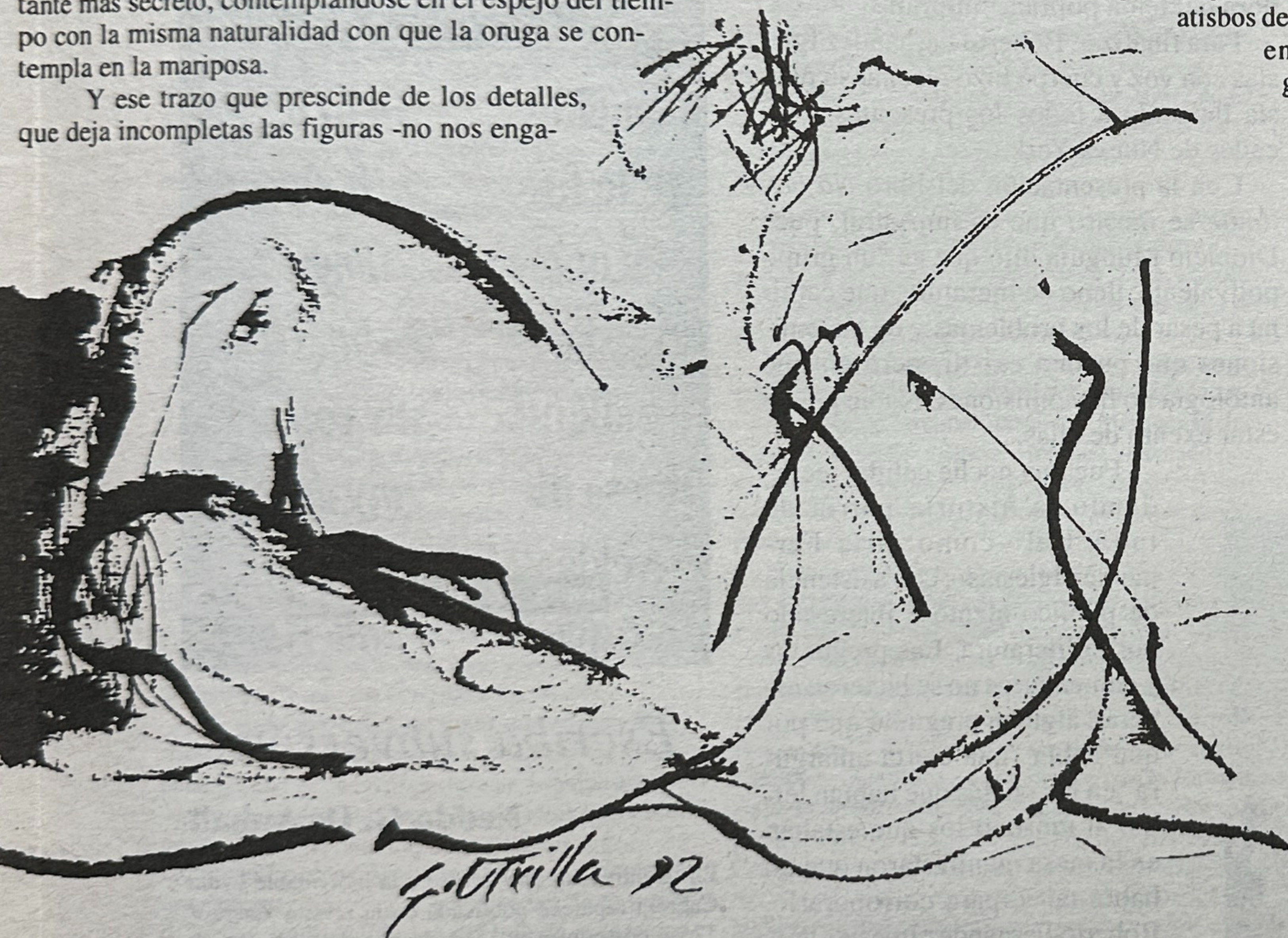
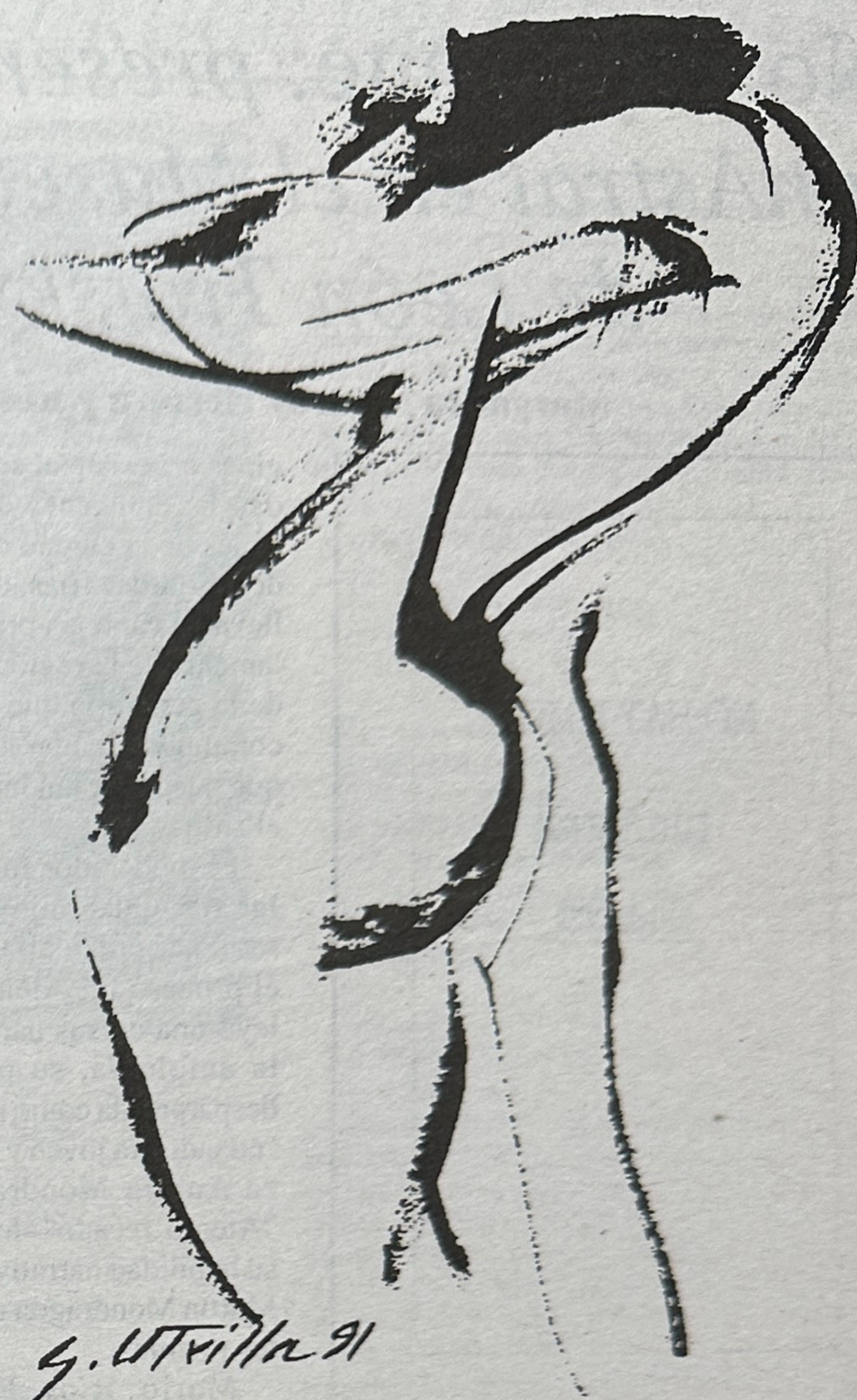
Por el vacío, el ojo capta la otra realidad del mundo. La precisión de lo que falta -pausas donde se abisma el vacío para encontrar más allá de los trazos el invisible matiz de la permanencia- es parte de su totalidad. ¿Acaso el humano no posee estas zonas en blanco en el trazo de su realización inacabada? Estos vacíos están más allá de la percepción y permiten que las figuras que vienen de un mundo inasible adquieran forma y parezcan humanas.


Mirándolas nos enteramos de que no hay una intención deliberada por capturar un movimiento, una actitud, una forma precisa. El pincel de Utrilla es tan sutil como el beso incorpóreo que recorre la línea imaginada de un cuerpo hecho de la misma materia de los sueños.

Cada figura es un poema, un haikú pictórico despojado de retórica, unas breves líneas, tan sutiles como aquellas que se esfuerzan en obtener una visión trascendental del vuelo de una abeja, del ondular de una telaraña en la suave brisa nocturna, del color de las alas de una mariposa.


Con qué afán se persigue la poesía y se tienden toda clase de redes para capturarla. Dejemos que estos atisbos de eternidad, estas figuras

en absoluta desnudez, guíen nuestros sentidos para abismarnos también en su instante, en lo incapturable, en lo que sólo es accesible por la contemplación.





1997-2000
H. AYUNTAMIENTO DE TOLUCA



Centro Toluqueño
de Escritores

El H. Ayuntamiento de Toluca a través del Centro Toluqueño de Escritores
convoca a su
PRIMER CERTAMEN ESTATAL 1998

Bases

- 1.- Podrán participar todos los escritores nacidos o radicados en el Estado de México a la fecha de cierre de la presente convocatoria.
- 2.- Los participantes deberán remitir un libro inédito al Centro Toluqueño de Escritores, Plaza Fray Andrés de Castro, Edificio "A", Local 9, Código Postal 50000, Zona Centro, Toluca, México.
- 3.- Los géneros en concurso serán: poesía, narrativa, crónica, dramaturgia y ensayo literario. En el caso de poesía, deberá presentarse un libro con extensión mínima de 40 cuartillas y 80 como máximo; en narrativa, crónica y ensayo literario, un mínimo de 60 cuartillas y un máximo de 120. Para el caso de dramaturgia, se presentará una sola obra con extensión máxima de 60 cuartillas, con los diálogos correspondientes al personaje escritos en la misma línea.
- 4.- El tema, para los cinco géneros, es libre. Ningún concursante podrá participar en dos o más géneros.
- 5.- Los trabajos se remitirán por triplicado, firmados con pseudónimo, dentro de un sobre en el cual se anotará el título del libro y el género en que se concursará. En otro sobre, en cuyo exterior se anotará el pseudónimo del concursante y el título del libro, se incluirá una plica que contenga el nombre completo del autor, domicilio, teléfono y un brevísimos curriculum vitae, comprobante domiciliario y/o acta de nacimiento.
- 6.- Habrá cinco premios indivisibles de \$20,000 (veinte mil pesos), uno por cada género. Por decisión del jurado, el premio para uno o más géneros podrá ser declarado desierto.
- 7.- El Jurado estará compuesto por escritores de reconocido prestigio. Su fallo será inapelable y podrá resolver todos los asuntos no previstos en la presente convocatoria.
- 8.- El plazo para la recepción de trabajos queda abierto a partir de la publicación de la presente convocatoria y vencerá el 4 de septiembre de 1998.
- 9.- Un notario público de la ciudad de Toluca abrirá las plicas de identidad correspondientes a los autores premiados; el resto de las plicas serán destruidas por el propio notario, en presencia de un representante del H. Ayuntamiento de Toluca y del Coordinador del Centro Toluqueño de Escritores.
- 10.- No habrá devolución de los trabajos no premiados.
- 11.- El resultado del concurso y los nombres de quienes integren el Jurado serán dados a conocer a través de la prensa a más tardar la primera semana de octubre.
- 12.- Los premios en efectivo, más diplomas, serán entregados durante un acto especial que se celebrará en la sede del Centro Toluqueño de Escritores durante el mes de octubre.
- 13.- Los trabajos ganadores serán publicados, en tiraje mínimo del mil ejemplares, por el H. Ayuntamiento de Toluca en diciembre de 1998. Los autores premiados dispondrán de cien ejemplares de su propio libro, como pago en especie de sus derechos de autor.

Lic. Armando Garduño Pérez.
Presidente Municipal Constitucional.

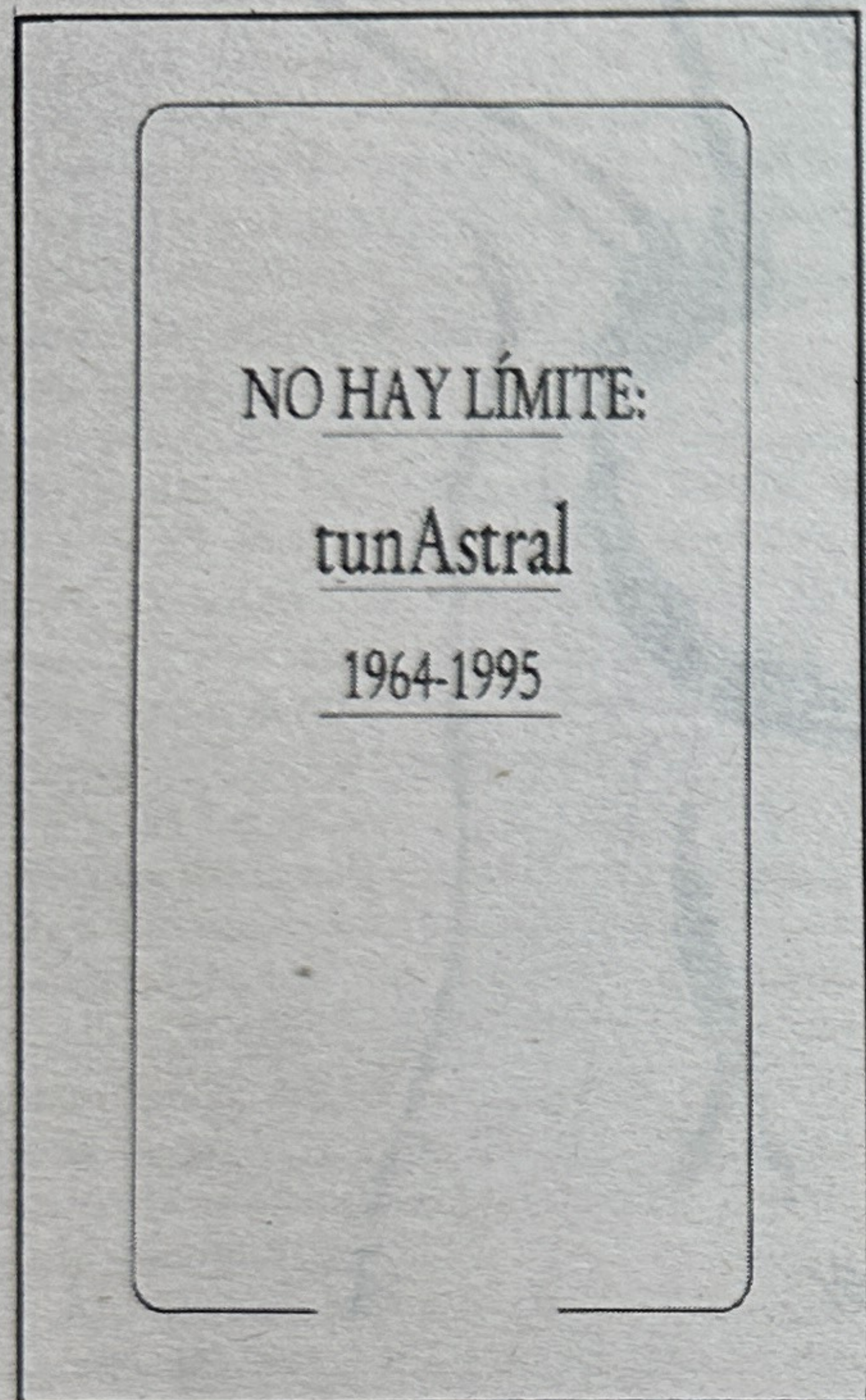
Eduardo Osorio,
Coordinador del CTE.

Toluca de Lerdo, México, julio de 1998.

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

No hay límite: presencia de tunAstral en el Museo Casa de León Trotsky

Margarita Monroy Herrera y Rosa María Aguilar



ginas no existe el silencio. Aquí se guardan las imágenes que concurren en las calles de la ciudad de Toluca, que brotan de sus tardes frías, del café donde hoy se llevan a cabo las presentaciones... no solamente de la región, sino de otras partes de la geografía que se descuelgan de sus comunidades literarias y hacen un viaje que puede ser tan largo o tan corto, según el sitio".

El moderador fue Roberto Fernández Iglesias quien dijo que "la participación sería por orden alfabético", por supuesto el primero fue Alejandro Ariceaga quien leyó una de sus narraciones incluidas en la antología, su plática fue amena y desparpajada como recordando los años "cuando era joven y bello". Después Blanca Aurora Mondragón leyó el cuento "Atento recado" donde dio muestras de su habilidad narrativa. La participación de Martín Mondragón mostró sus más recientes poemas.

Mario Ríos Reyes, como buen tunAstralopiteco, platicó y compartió la historia que encierra su poema "Vengué a Chava" sumándolo a la fiebre todavía existente del reciente mundial del fútbol.

Estar ahí, caminar por los jardines, entrar en las habitaciones que cobijaron por algún tiempo a León Trotsky es revivir parte de la historia de los años cuarenta en la Ciudad de México. Y ahí estuvimos compartiendo con Casa, Museo y asistentes la literatura llevada desde Toluca, compartiendo la antología *No hay límite: tunAstral 1964-1995*, libro que reúne a los viejos tunAstrales y a los nuevos.

Aquí estuvieron algunos de los escritores antologados como Alejandro Ariceaga, Roberto Fernández Iglesias, Margarita Monroy Herrera, Martín Mondragón, Blanca Aurora Mondragón y Mario Ríos Reyes. Los comentarios de la antología fueron de Dionicio Munguía J., quien comentó que "cuando existe un cierto tipo de contacto con las personas a las que se tiene que hacer un comentario, por lo general se crean problemas. Siempre he dicho que reseñar a un amigo tiene un alto grado de peligro", pero esa noche no hubo problemas ni peligro, sólo convivir con una de las bellas artes: la literatura.

Manifestó Munguía que la antología *No hay límite: tunAstral 1964-1995* "no puede desaparecer bajo el manto del silencio, porque en sus pá-



Ariceaga y Ríos Reyes

Rosa María Aguilar



Margarita, Alejandro, Mario, Blanca Aurora y Martín

Aquí fue el momento cumbre donde hubo comunión entre poetas y público.

Margarita Monroy Herrera platicó su experiencia como estudiosa e investigadora del tema política cultural.

Para finalizar, Roberto Fernández Iglesias con voz y cuerpo hizo resonar su poesía llevando a todos los presentes a las calles de Nueva York.

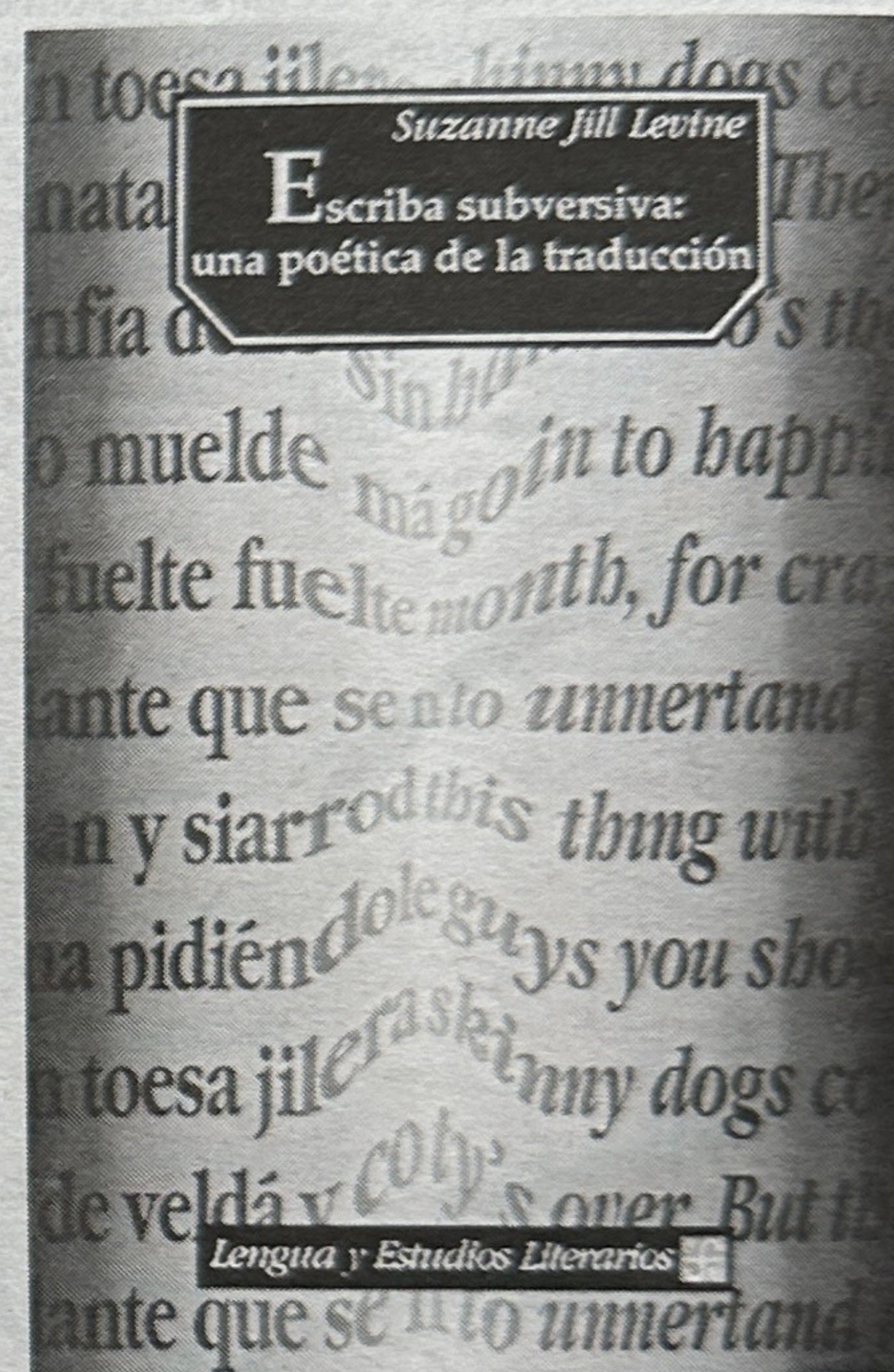
Con la presentación del libro *No hay límite* se mostró qué es tunAstral, pues Dionicio Munguía dijo que es "un grupo polivalente, lleno de literatura, que camina a pesar de los problemas y de las omisiones que pueden existir, pero en qué antología no hay omisiones. Nadie puede estar exento de ellas..."

Fue una noche cálida, recordando la historia patria de tunAstral —como diría Fernández Iglesias—, con asistencia de público atento e interesado por la literatura. Las preguntas y comentarios no se hicieron esperar, alguien preguntó que por qué había "una cierta amargura" en los poetas que habían leído, al unísono los que estaban en la mesa manifestaron que no había tal y, para corroborarlo, Roberto Fernández Iglesias leyó el poema de Matinef incluido en la antología, el cual dice:

*Una regadera en la frente
llueve llueve
chicharrones en chile verde
vienen, vienen.
La sinfonola toca con un tosón
con un veinte
nopales, aguacates, acociles
llévelos marchantita*

donde se mostró que los poetas incluidos en *No hay límite* no están amargados y siguen vigentes.

Max Rojas, director del Museo Casa de León Trotsky se mostró contento con la presencia de los poetas y el público pues hubo casa llena de gente y poesía.



Escriba subversiva

Nedda G. De Anhalt

En la entrevista que le hice a la inolvidable Lydia Cabrera (aparece publicada en la revista *Vuelta* # 125 y posteriormente formó parte del libro *Rojo y naranja sobre rojo*, editado por *Vuelta*) predije un fuego en la Biblioteca babeliana. Dije que si esto sucediera, entre los libros cubanos por salvar elegiría *Tres tristes tigres (TTT)* de Guillermo Cabrera Infante. Pero después de haber leído *Una poética de la traducción*, esta "escriba subversiva" me ha convencido de que lo que debía haber salvado era *Three Trapped Tigers*, la traducción y no el original.

Escriba subversiva. Una poética de la traducción es el elocuente manifiesto de "la otra voz", que no es precisamente hembra o macho, sino una voz descifradora capaz y poseedora de una facultad de empatía asombrosa. Una voz que es libre, por ser crítica, por permitirse todas las libertades para comunicarse con las palabras y encontrar en ellas el acicate de las equivalencias idóneas: voz intérprete, multilingüe, creadora, para la cual no existe la intraducibilidad. ¿Por qué?

Jill Levine goza de ese "impulso inicial de confianza" del que habla Georges Steiner como condición *sine qua non* para iniciar la primera fase de la traducción. Ella posee, además, un brío de la mimesis fonética y un conocimiento directo del cine, la música y el habla coloquial, que constituyen una fracción de esa inmensa cultura popular que se maneja en los textos traducidos.

Estamos ante el caso privilegiado de una traductora norteamericana que ha vivido dentro de una

RUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • (

epidermis lingüística latinoamericana. Jill Levine tuvo el privilegio de haber sido alumna de uno de los críticos literarios más importantes de la segunda mitad de este siglo: Emir Rodríguez Monegal. Ella puede jactarse también de haber acometido una fantasía descabellada: haber hecho las versiones fonéticas, gramaticales, semánticas y contextuales de algunos de los originales de José Lezama Lima, José Donoso, Julián Marías, Lydia Cabrera, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y Manuel Puig, entre otros escritores *difíciles* pero estimulantes de nuestra literatura. Si Cabrera Infante, Sarduy y Puig, los autores elegidos para iniciar esta poética de la traducción, son considerados *difíciles*, se debe en gran parte a su voluntad de individualización y aun de disidencia y a su ardiente pasión por la impureza del lenguaje.

La realidad de las interpretaciones de sus textos-fuentes es, por supuesto, mucho más compleja, porque se aloja en zonas profundas de la densidad del lenguaje y tiene que ver con aspectos de la disminución en la metamorfosis de sus variantes, alternancias o paráfrasis. Pero esta escriba subversiva, lúcida y responsable, las explica con detalle.

Su libro se convierte en una invitación generosa para visitar tras bambalinas el escenario de los hechos y aprender el modo como ella expone a la intemperie sus secretos, de cómo encara riesgos, explora, evalúa, critica, enriquece, desmantela, particulariza, personaliza y amplía su labor.

Si, como dice Steiner, toda afirmación digna del menor interés es otro modo de preguntar, éstas son algunas de las interrogantes planteadas sobre el tema: ¿quién es o cómo es un traductor? ¿Es el solitario, el viudo, el desdichado nervaliano del idioma? ¿Es el personaje moderno que cultiva la rosa blanca de su desarraigo? ¿O será el aristócrata que posee un lenguaje privado y una gramática personal? ¿Acaso no será el arqueólogo que encuentra su propia lengua a través de la otra? ¿Es el ser fiel que se empeña en devolver su consistencia original al texto, o es un traidor que no respeta los signos retóricos, prosódicos y tópicos de su significación? ¿Es el traductor un crítico que se percató de que todo idioma, aunque sea una isla, posee otras islas? ¿En dónde termina un original y empieza su traducción? Y en cuanto a esta escriba subversiva, ¿traduce luego existe?

Para la autora, la fórmula que postula el carácter integral y completo del conocimiento, va más o menos así: traduzco para entender al otro; si lo entiendo, lo escucho; si lo escucho es porque lo conozco y cuando conozco al otro me conozco a mí misma.

Por supuesto; habrá personas que no estarán de acuerdo con esta concepción o con otras de la traductora. Eso es inevitable, porque lo polémico es consustancial a la traducción. Esto se evidencia cuando se trata de un caso particular como el multilingüismo de Cabrera Infante, o se enfoque el orientalismo barroco y la ambigüedad de la prosa de Sarduy, o el *kitsch*, el *pop* y el folletín en la técnica hiperrealista saturada de regionalismos argentinos de Puig.

Tres autores, diferentes, que de algún modo se contemplan y se reflejan en sus lenguajes hablados. Tres escritores que en sus textos usan las palabras como el pretexto para transformar la realidad lingüística misma de la narración. Tres creadores que se apartaron de la autoridad centralizadora del lenguaje convencional y aceptable para habitar los márgenes indomesticados, audaces y riesgosos de la innovación y del experimento.

En este aspecto, como bien señala Emir Rodríguez Monegal, el signo que mejor caracteriza a las letras hispanoamericanas es la tradición de la ruptura y el tema del lenguaje como lugar mismo de la narración.

Pero, como se percató Jill Levine, somos a tal punto producto de prejuicios que hemos llegado a vivir como un estado de hecho que se incrusta en nuestra semántica. Consciente de esta actitud obcecada de ciertos estadounidenses respecto de la literatura latinoamericana, esta intelectual disidente entra a la disputa literaria para ir en contra de ciertas hegemonías del poder.

Hoy es del todo habitual que, al abordar el tema de la literatura latinoamericana, con 22 países en ella, una decena de géneros contemplados y lenguas importantes incluidas, los críticos hablen, a veces, con escaso sentido de responsabilidad, y lo hagan, siempre, por medio de la reducción. Dicho de otro modo, el escritor extranjero utiliza el vocablo "hispanoame-

ricano" o "latinoamericano" para englobar en una palabra rígida y abstracta, generalizaciones literarias, como es el caso de John Updike.

Antes de entrar en materia, hago algunas observaciones preliminares. Cada escritor nace dentro de una lengua y por lo general pasa el resto de su vida en el contexto de esa misma lengua, que es el principal medio de su actividad literaria. Cabrera Infante vive en el exilio, Sarduy murió en el exilio y Puig también pasó largas temporadas fuera de su suelo patrio; los tres hicieron de la escritura su patria, logrando imprimir en sus idiomas respectivos un sonido particular, un acento especial, en definitiva, una perspectiva que le es propia. Con ella sometieron su prosa de ficción a un profundo proceso popularizante.

TTT es un libro de voces, pero también de recuerdos escritos. Su traducción está íntimamente relacionada con la memoria, la escritura y la tendencia lúdica. Las primeras palabras de la novela empiezan con el bilingüismo: "Showtime! Señoras y señores. Ladies and gentleman". Ya este primer narrador de la novela es un traductor, como lo es también Bustrófedon, otro de sus personajes principales, porque la traducción se evidencia como tema a lo largo del libro. Es más, el propio Cabrera Infante le confiesa a la autora, que *TTT* es una "traducción fallida" de *El Satiricón*.

El Satiricón, que ha llegado hasta nosotros en fragmentos, revela la influencia de otros textos, como *La Farsalia* de Lucano. Tanto es así que, como recuerda la autora, Sullivan, el traductor inglés de *El Satiricón*, al hablar de buscar la fuente de las fuentes de esta obra, estudió las de Lucano y las de otros autores que inspiraron a Petronio.

Regreso a la opinión de John Updike, a la que Jill Levine hace referencia. Updike descalifica a *TTT* porque, al nutrirse de los métodos de Joyce, para él, ésta es una obra "derivada", mientras que ensalza *Cien años de soledad* por ser "original".

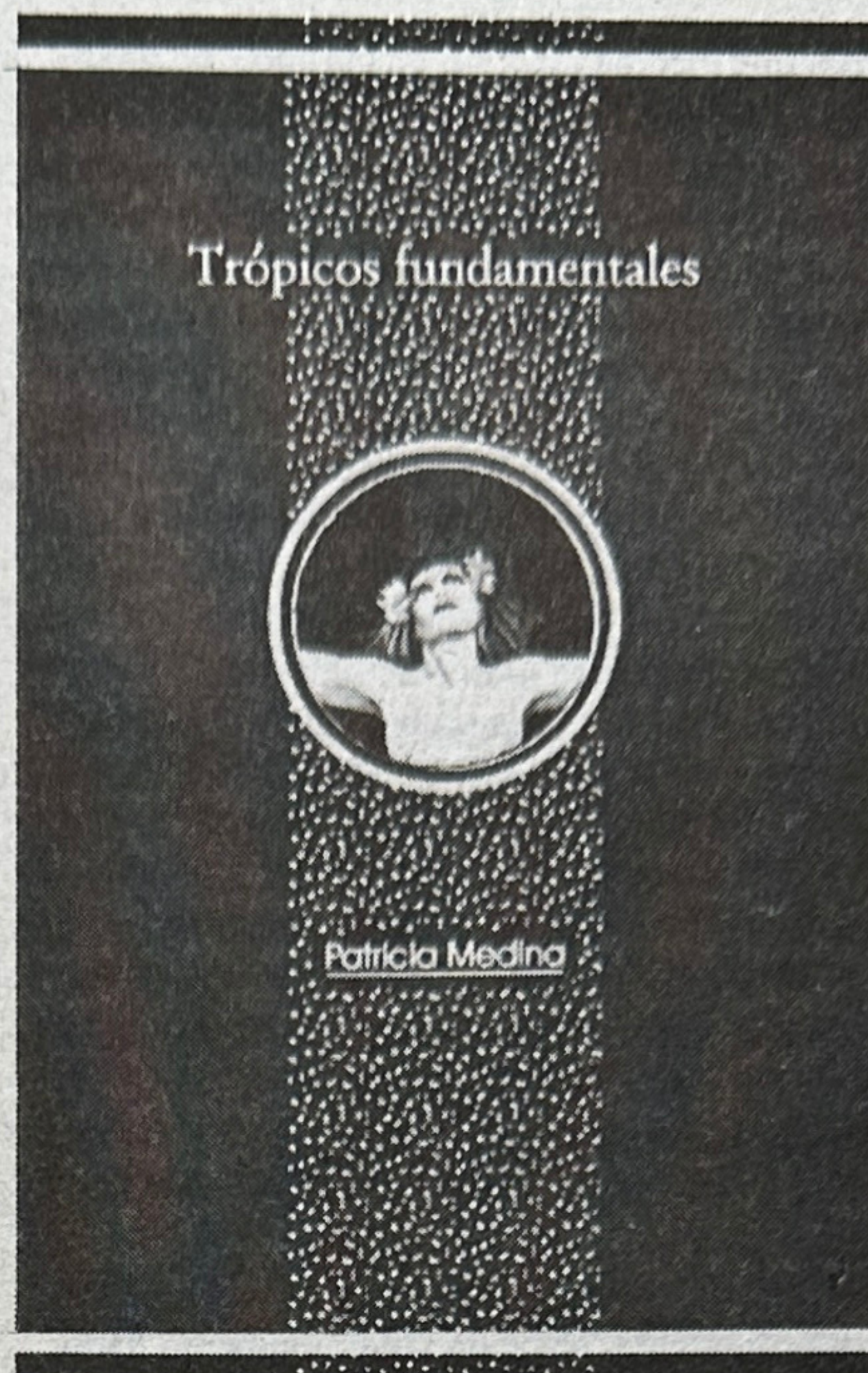
Como una Funes memoriosa, Jill Levine recupera algo que tiende a pasarse por alto y a toda prisa: el supuesto "original" de García Márquez se deriva del "realismo mágico" —término inventado por el crítico alemán Franz Roh— para describir el arte expresionista europeo de los años veinte que surgió del surrealismo.

Para la traductora, el juicio de Updike esconde una característica tácita de prejuicio ideológico y de forma fija de pensar. ¿Cómo se atreve este "Ulises cubano" a cruzar fronteras o apropiarse de técnicas narrativas vanguardistas cuando lo que debería hacer es dedicarse a la "crónica de la opresión y la revolución"? Esta mentira aceptada y venerada, Updike la manifiesta en el reproche que le hacen a Cabrera Infante acerca de los sucesos en La Habana en el año 1958: "Este libro no dirá nada de ellos". En efecto, el autor dijo en *TTT* todo lo que tenía que decir sobre la libertad creadora de la palabra en un disfrute verbal perfectamente legítimo. Años más tarde, el Cervantes 1997 concedido a Cabrera Infante cancela la polémica en favor de Jill Levine.

Si el tema de la traducción inicia, reaparece y concluye en *TTT*; si el idioma inglés como paradoja evidente permanece en suspensión, a la vez que forma parte de uno de los libros más cubanos que se hayan escrito; si toda literatura está compuesta por obras "derivadas"; si la parodia o el espacio paródico en las novelas de Sarduy, Puig y Cabrera Infante pueden verse como un diálogo entre textos; si el tema mallarmeano del libro único, anónimo, intemporal que resume todos los libros es obra de un autor reimaginado; si traducir, como afirma Steiner, "equivale a sentir la propensión casi desconcertante del espíritu humano hacia la libertad"; entonces, no queda más que proclamar con voz en cuello esta verdad: Traducción de traducciones, todo es traducción.

Escriba subversiva: una poética de la traducción es un libro escrito en favor de la traducción por afinidad electiva y contra la traducción mecánica, fortuita o artificial; es un libro intenso hecho con fervor y pasión que trasciende cualquier exuberancia retórica, para brindarnos un lugar de encuentro idóneo donde los lectores compartirán ese grado de comprensión, emoción e iluminación mutua que existe entre autor y traductora.

Suzanne Jill Levine. *Escriba subversiva: una poética de la traducción*. FCE. (Trad. Rubén Gallo en colaboración con la autora). México. 1998. 237 pp.



Poesía personal; volumen uniforme

Rogerio Ramírez Gil

Entre los capicuenses, pequeña tribu del norte de África, así como en otras culturas de aquel continente cercanas al trópico de cáncer, dos semidiosas —muchos años después reencontradas por los griegos— aparecían en otoño. Llegaban tomadas de la mano, cargadas con paquetes de diversos tamaños donde guardaban la melancolía y la nostalgia. Después las repartían y compartían entre los habitantes. Las siamesas eran bellas; tenían un rostro atemporal maquillado y tocado con discreción; arribaban cuando las primeras hojas de los árboles comenzaban a caer, porque era el momento en que los mortales repasaban los acontecimientos del año, los evaluaban y guardaban para que cada quien construyera su historia personal. Con el tiempo —dice la leyenda asimilada por las culturas occidentales—, las semidiosas acompañaban a los poetas en el trance creativo de sus noches tormentosas o bohemias.

Patricia Medina, autora tapatía, con la bendición de estas semidiosas, presenta *Tropicos fundamentales*, reencuentro con su ser poético y nostálgico a la luz de una conciliación vital, intemporal, donde estados de ánimo y punto de vista subjetivo acerca del mundo, de los temas universales de la poesía y los utensilios que le rodean son parte de un repaso de la vida y se convierten en poemas con entusiasmo lúdico:

Rueda la luz y cabe
en la noche completa de mi cuarto.
Aquí todos los mapas se trazan en mi espalda
—roces, itinerarios.
No sé qué gota deletrea el sonido
qué tez en vela labra esta tierra nocturna...

(...)
Voy a apagar mi voz que estalla interminable
mientras regreso a casa.

Noches de insomnio y visión de la vida —donde Patricia Medina abre los recuerdos— constituyen un renacer metafórico. Las figuras de dicción y de construcción se suman y convierten en imágenes que transmiten al lector una propuesta vigorosa, con oficio de poeta:

La noche es un vestigio
entre la piel y el alba
sucede atrás del agua que se hiere
en los renglones
donde la sangre es sueño
y el rostro se va a pique.
La noche es un lugar de donde llevo.

...
Entre vencer la noche y conquistar el día
queda un acto que anula coordenadas
y esta mano que inventa lo que miro...

Al subrayar por analogía y contraste, el significado que proviene del nivel semántico al que pertenecen sus figuras, la autora propone juegos en una progresión en la que no escapan objetos, lugares, emociones, sueños y temas cotidianos que sacuden su capacidad de asombro, transformándolos en delicadas figuras retóricas de ritmo ligero y cadencioso:

De mi ilegible caligrafía
cribas la vocal sobreviviente
de cábalas lunares
que incubo en los poemas
para quedar desnuda
de paisajes.

...
La rueda más lejana no sabe a dónde ir
la otra está en la ciénaga
fijos sus rayos al lodo sanguijuela.
El manubrio es arco
sobre el que gira un rehilete

¿Quién?
Los árboles platican de zureos
y alas tutelares...

...
Una guitarra a medias
es niebla de un instante en el revés del grito...

Es difícil encontrar un poeta que haya resistido la tentación de trasladar sus vivencias al juego sutil de las palabras. Patricia Medina alimenta su poesía con esa historia íntima del ser humano, donde cada experiencia o expectativa realimenta su propia construcción. Por eso, la autora se descubre poeta, es poeta. Comparte el hechizo de la palabra no como simple acto de codificación, sino como una entrega placentera de su propio ser melancólico en el rito de la emoción convertida en significados líricos:

Si me incendio y te nombro
en esta hora del fuego al que me orillo
en la caligrafía de la ceniza.
Si tú me nombras, nada estará perdido.

...
Yo te quisiera tanto
sin la lengua que enciende mis pronombres
al revés de la luna.
Yo fuera matutina
sin tanto de tu polvo nocturno
en mis pestañas...

Como poeta, encuentra su definición en un que-hacer creativo inspirado en el fuego que circula en sus arterias y se dice a sí misma:

Descubriste que la palabra es fuego
para atizar la vida
que es tu destino por los que callan.
Abres la poesía como una nuez magnífica
cuya carne nunca habrás de agotar.

...
...que la poesía no te alcance
para el olvido de ti mismo
porque es un jornal que rebasa los labios
cuando ni aún la muerte
puede acallarlos.

...
El poeta eres tú
yo sólo lo atestiguo
y si aún sin renuevos
vuelve a nacer el ciervo
y las hojas regresan a su sitio en los árboles
si la tierra es el vientre de una luz que buscamos
el poeta eres tú, yo sólo lo atestiguo.

Los poemas que integran la obra tienen valor unívoco. Son historias independientes, lúcidas, pero al final arman un volumen uniforme. Sin embargo, en las partes denominadas «Paralelos» y «Tropicos fundamentales», la poesía es más íntima y personal. La poeta se desnuda y se entrega no sólo en las imágenes oníricas —y no oníricas— que recrea, sino en las posibles lecturas de su misma emoción creadora. Cada poema converge en un descubrimiento de su propio yo y del amor:

Nunca sabemos cuál de sus caminos
tenemos que rastrear
porque ese barco —siempre espejismo—
nos abandona en tierra
boga sin dueño hacia desconocidas islas.
Y a veces no regresa.
Y a veces
—muchas vidas, mil veces—
se petrifica
como un barco fantasma entre la niebla.

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

En «Círculo mayor» hay un trasfondo urbano, varios cuadros citadinos y dos poemas en prosa: «Inés» y «Cuesta del segundero». La autora, como dice Helena Beristáin, «desarrolla un asunto propio de la lírica y ofrece un conjunto armónico que proviene de la combinación de frases de ritmos variados». Para Patricia Medina, la vida es cúmulo de esperanzas y una pirámide desde donde se aprecia, en retrospectiva, el horizonte más completo, más cumplido:

*Supe que hay una hora para el vaivén
y lo escribí en mi vientre.
Yo me basto en la vasta última luz
del día o la vida.
Tengo un verso en espera
por si los estragos
me plantan otra marca.*

En cualquier forma de presentación, sus poemas son textos muy elaborados, en algunos casos con ciertas dificultades de lectura, porque establecen audaces y novedosas asociaciones entre aspectos de la realidad que no suelen vincularse comúnmente. No es un reconstruir con palabras, es pintar su historia personalísima, la que sólo a ella pertenece y que ahora comparte con quien desee apasionarse en su lectura:

*Trópico, para qué me diste
la fronda, el mineral
las manos desteñidas.*

*Mi muerte me está acechando
desde mis dos paralelos.
Mi muerte es dueña de un mar
al que no se acerca el río.*

Trópicos fundamentales está integrado por cuatro partes: «Figuraciones», con 25 poemas; «Paralelos», con 22; «Círculo mayor», que tiene 25 y «Trópicos fundamentales» compuesta en tres tiempos. En todos, Patricia Medina entrega su emoción y parte de su vida:

*En la mitad del mundo
el trópico atardece a un lado de mis huellas
y quieto humea en mi cantar de vidrio
pues se erige a sí mismo
como señal y fundamento
del corazón del día.*

Patricia Medina, *Trópicos fundamentales*. Matis Editores y Litalia Editores. México, 1997, 117 pp.

¿en qué medida, a través de los años, ha modificado sus métodos de enseñanza?» La maestra sin mostrar sobresalto alguno le dijo: «Prácticamente he utilizado el mismo método de enseñanza desde que comencé a trabajar en la docencia». Entonces el catedrático, sorprendido por esta respuesta, comentó: «Si es así como dice, entonces, ¿cómo explica que tenga tanto éxito con las experiencias de aprendizaje de sus alumnos?» «Bueno, eso es muy sencillo. Desde los primeros tiempos en que se formalizó la enseñanza, las generaciones de estudiantes han aprendido con cualquier método. Entonces podríamos decir que lo que ha ido cambiando es la forma de enseñar. Seguramente, usted estará de acuerdo en que podría enseñar informática o biología molecular, por ejemplo, desde una perspectiva tradicional o de la escuela nueva, utilizando, para ello, el conductismo, la gestalt o el genetismo. Del mismo modo podríamos asegurar que tendría un buen número de estudiantes exitosos, ¿no es así? Lo que hacemos los catedráticos no es otra cosa que adaptar nuestra forma particular de enseñanza a los nuevos métodos y a las teorías de aprendizaje. Se calcula en promedio una duración de veinte años para cada nueva propuesta. Cada método tiene su propia vida. Nace en algún momento dado, florece y finalmente cae en desuso. Por eso, los maestros necesitamos adecuar las circunstancias a nuestro particular modo de enseñar».

Esta historia viene a cuento porque el libro *Pedagogía esencial* recupera las aportaciones más significativas de la psicología y de la pedagogía que presenta en forma bastante clara y sintética; eso permite al lector tener un panorama concreto de tales aportaciones. Con ellas y la experiencia propia, más la que recopila de otros compañeros destacados en el ejercicio de la docencia, el maestro Jerez Talavera crea una propuesta cuya preocupación fundamental consiste en ofrecer un material destinado a los docentes en servicio y a los estudiantes normalistas que permite recuperar o afianzar su práctica docente para obtener, como en el caso de la anécdota, estudiantes con aprendizajes exitosos.

Ahora empecemos por el principio: *Pedagogía esencial*. Para usted que enseña está escrito con sumo cuidado, dejando ver un todo ordenado que permite al lector conocer una propuesta para desempeñar con éxito su práctica educativa. La obra se encuentra dividida en nueve capítulos. Como ya se ha mencionado, en los primeros cinco capítulos se pone en su sitio a cada quien. Ubica y revalora el papel de la enseñanza, de la didáctica y la pedagogía. Se analizan los conceptos de educación y sus factores. En el capítulo tres, el maestro Jerez Talavera aborda lo concerniente al aprendizaje y a la motivación. Luego revisa las teorías psicológicas donde incluye, de manera muy acertada por cierto, las aportaciones fundamentales de los grandes pedagogos. El capítulo quinto es bastante interesante desde el título: *¿Transmitir el saber o propiciar su descubrimiento?* Ante este cuestionamiento, el maestro Jerez Talavera escribe: «Aquí se examina lo esencial de ambas posturas para que 'usted que enseña' tome una posición racional respecto de ellas».

La obra resulta de muy particular interés porque es propositiva. Su propuesta nace a partir de dos situaciones fundamentales: 1) Un estudio acucioso de la obra de los autores más representativos y 2) de la realización de prácticas personales en el aula y de la observación de la labor de los maestros frente a grupo. Como fruto de ambas experiencias se desprenden los principios de *Pedagogía esencial* que se desarrollan en el capítulo sexto. Estos principios se crean a partir del estudio de las grandes teorías psicopedagógicas confrontadas con los descubrimientos de serias investigaciones. Usted puede imaginar el trabajo que debió realizarse para seleccionar los principios que ahora se ofrecen en esta obra.

Los principios de la pedagogía esencial son doce. Conocerlos y aplicarlos permitiría desempeñarnos como verdaderos facilitadores de aprendizajes, en cuanto que se presentan de manera sucinta pero suficiente para motivar la reflexión sobre la posibilidad de adaptarlos en nuestra práctica cotidiana. En este apartado se habla, entre otras cosas, de *disposición, motivación y sentido del aprendizaje; el rendimiento exitoso, el tono afectivo, el realismo, la ejercitación y el activismo*. Uno de los principios

que llama la atención es el de la *integralidad* (o *integridad*), entendida como el desarrollo de las potencialidades inherentes al ser humano. Estas potencialidades son las que Mursell llama líneas del desenvolvimiento de la personalidad.

Si usted que enseña decide hacer suyos estos principios, requerirá seleccionar estrategias didácticas multinivel acordes con tales principios. Esto se encuentra en el capítulo séptimo, donde el maestro Jerez Talavera propone formas didácticas o actividades concretas para dirigir el aprendizaje. Las estrategias didácticas, con «las adecuaciones necesarias pueden ser utilizadas en todos los niveles de la educación formal». La propuesta del autor considera tres: la exposición oral, las heurísticas y el uso del libro, con distintas posibilidades.

A partir de este capítulo, el trabajo del maestro Jerez Talavera se muestra sumamente generoso al presentar múltiples y variados ejemplos para que el lector comprenda claramente cómo ponerlos en práctica en el aula. La organización de la obra permite avanzar con seguridad desde la teoría hasta la aparición de la propuesta de su pedagogía esencial. Los mapas conceptuales insertados al inicio de cada tema o aspecto ubican al lector y, además, posibilitan la oportunidad de conocer algún tema en particular, sin la necesidad de efectuar una lectura de principio a fin.

Continuando con el comentario del capítulo de las estrategias didácticas, las aclaraciones y las recomendaciones son utilizadas con cuidado, evita caer en un paternalismo excesivo. Otro aspecto importante del que debo hacer mención es la revaloración que se hace de instrumentos de gran utilidad para la enseñanza como el uso del libro o el de la exposición oral.

Como ya habrán observado, la obra que presenta Humberto Jerez Talavera contiene una parte teórica y una propuesta concreta para aquel que enseña. En la segunda parte presenta primero los principios de la pedagogía esencial, después las estrategias didácticas multinivel, para continuar con las formas de la organización de la materia de enseñanza y finalizar con evaluación y ejercitación.

Voy a referirme a las formas de organización de la materia. Se proponen tres formas: sistematización, correlación o convergencia y globalización. Se definen y explican. Hay sugerencias de planeación, para lo cual utiliza temas de los programas oficiales vigentes de diversas asignaturas y niveles educativos. Finalmente, presenta las ventajas que se consiguen al utilizar estas formas de organización de la materia.

En este capítulo incluye brevemente una reflexión sobre la cantidad de horas disponibles para desarrollar el programa de tercer grado de educación primaria, aunque puede ser cualquier otro. ¿Cómo distribuir esas horas para cubrir los contenidos de ocho materias? Aquí muestra un ejemplo muy útil para resolver esa situación a través de la globalización. Incluye además un ejemplo de organización constructivista de situaciones didácticas basado en la propuesta de Ovidio Decroly.

El último capítulo, pero no el menos importante, se refiere a la evaluación y la ejercitación. En este apartado se definen y aclaran conceptos fundamentales como evaluación, medición, calificación y acreditación. Presenta un espectro amplio de posibilidades para realizar la evaluación. Posteriormente ofrece los tipos de reactivos existentes para evaluar conocimientos. Cada uno de ellos contiene las condiciones que deben cumplirse, así como sus respectivos ejemplos. Finaliza con dos propuestas de procedimientos de calificación. De esta manera, la obra en su totalidad es, como se dice en la contraportada «un libro útil tanto para el normalista en formación como para profesores que ejercen la docencia sin la necesaria preparación pedagógica».

Para finalizar, quiero comentar que la obra en su conjunto es una valiosa aportación para quienes desempeñamos la tarea del magisterio y para quienes se encuentran en la etapa de formación. Se trata, sin duda, de un trabajo minucioso, artesanal, en el sentido de su belleza. Es una excelente muestra de cómo generar, desde nuestra experiencia en la docencia y la investigación, una aportación que contribuya a consolidar una práctica docente, aquélla que merecen los estudiantes de nuestro país.

Humberto Jerez Talavera. *Pedagogía esencial*. Jertalhum y Humberto Jerez Talavera. México, 1997. 264 pp.



*Muy saludable
letra negra*

Arturo Trejo Villafuerte

La literatura policiaca y del género negro no son de las más estudiadas en nuestro país; es más, los académicos, en gran mayoría, ni siquiera la consideran como parte importante de la literatura para dedicar, al menos, algunos momentos de estudio y reflexión (pese a que la nota roja y amarilla cada día se adueña de más espacios y en ellas se ven involucrados políticos, deportistas, gente del espectáculo). Sin embargo, a nivel popular, impresiona la cantidad de gente que lee, consume y devora este tipo de literatura, la cual, por muchas razones -inventiva, tramas y tirajes-, goza de cabal salud y así se hace patente al saber de las múltiples traducciones de las novelas del género de Paco Ignacio Taibo II, el reciente Premio Internacional Dashiell Hammet a un libro de Juan Hernández Luna y la presencia siempre celebrable de buenos títulos como los que ahora nos ocupan: *Una muerte muy saludable* de Orlando Ortiz, *Asesinato en una lavandería china* de Juan José Rodríguez y *Todos somos culpables* de Gerardo Segura.

Con una ya larga lista de publicaciones, Orlando Ortiz (Tampico, Tamps., 1945) ahora entrega una novela armada en bloques cuyo hilo conductor es el periodista-investigador Pablo Mistral, reportero de *El Cursor Azteca*, quien junto con el comandante de la policía local de Gatos Pardos, Juan Cabrales, y el agente del Ministerio Público, Cernícalo González, se abocarán a descubrir un conjunto de hechos delictivos y criminales que tienen consternados a la buena sociedad de la localidad: el asesinato de un connotado judío, la muerte en el mar del hijo de un senador -capítulo o relato que da título al libro: *Una muerte muy saludable*-, la actividad violatoria de «El goloso de roras» y el terrible caso de «La bestia de Gatos Pardos» -cruenta venganza de un mocho que perdió a lo que más quiso, su hija y fortuna, por triquiñuelas-, son los casos que dan forma a esta ¿novela? donde hay humor (negro), ironía (calca de casos de la «vida real») y es sumamente divertida. Sin ninguna duda, Pablo Mistral (hijo natural de una maestra y cuyo nombre se debe a los dos Premio Nobel de Literatura nacidos en Chile, Neruda y Gabriela), puede ser la primera piedra para una saga detectivesca, donde el periodista-investigador resuelva casos criminales y delictivos a la manera de las novelas

Humberto Jerez Talavera

Pedagogía

Esencial

Para usted que enseña

Jertalhum



*Lo esencial
de la pedagogía*

Ernesto Jiménez

En cierta ocasión, un catedrático se acercó a una maestra que acababa de ofrecer una conferencia acerca de los métodos de enseñanza. Cuando la tuvo enfrente, espetó: «Disculpe maestra, me podría de-

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

clásicas del género: por deducción y -casi- sin violencia.

Por su parte, Juan José Rodríguez (Mazatlán, Sin., 1970) presenta una novela agitada, espesa, fantástica y llena de acción: *Asesinato en una lavandería china*. Ambientada en el puerto de Mazatlán, la novela se presenta como un thriller de carácter criminológico, no exento de malicia y aliento, con una clara línea que parte de su anterior novela *El naufrago del mar amarillo*. Alejandro Medina, nieto de un aventurero que traficó con chinos, es enviado por su madre a llevar un mensaje a una tal Dolores Avicena; al llegar al lugar, encuentra muerte a la destinataria, y tiene que tratar con Yolanda, hija de la difunta, con quien compartirá unas agitadas aventuras que, siendo él relojero, ni siquiera en su peor sueño se podría imaginar: estar enredado con un Tong chino y con unos vampiros fuera de todo lugar común: no los afecta la luz del sol, no necesitan de tanta sangre para vivir ni necesariamente chupándose a un ser humano, no son inmortales y son tan pacíficos o violentos como lo puede ser cualquiera de nosotros, y atrás de todo eso una venganza por un asunto de drogas. Delirante, emotiva, con las dosis exactas de sexo, acción y suspenso, la novela de Juan José Rodríguez es de muy buena factura y digna de lectura y relectura.

Todos somos culpables. Entrevistas con escritores policiacos mexicanos de Gerardo Segura (Saltillo, Coah., 1955) reúne charlas con los escritores que más han aportado al neopoliaco -Taibo II dixit-, a la novela negra o policiaca. En dicho volumen se encuentran Eugenio Aguirre, Francisco José Amparán, Juan García Ordoño -a su personaje, el detective Juan Caballero, le debemos el título del libro-, Juan Hernández Luna -Premio Internacional Hammet por su novela *Tabaco para el puma*-, Vicente Leñero, Rafael Ramírez Heredia, Víctor Ronquillo, Mauricio-José Shwartz y Paco Ignacio Taibo II.

Estos autores, con distintas formaciones, perspectivas y enfoques, hablan sobre el significado de ser creadores de personajes envueltos, ligados e inmiscuidos en el delito y el crimen, destacándose cierta similitud de miras a la hora de ponerse a escribir una obra de ese tipo: por principio escribir bien, lograr conmover y hacer que este tipo de literatura, como la otra, se vuelva lo que debe de ser: un placer lúdico y emotivo.

Otra característica común a la mayoría de ellos es que escriben también obras de otro tipo, que han trabajado el periodismo y que, aparte de todo, se dedican a realizar otras labores aparte de las meramente literarias. Los hay de vasta experiencia en el género: Leñero, Taibo II y Ramírez Heredia; los que han incursionado ocasionalmente: Aguirre; los jóvenes que ya no se cuecen al primer hervor escritural, dijera el querido Efraín Huerta, como Amparán, Hernández Luna y Mauricio-José Shwartz; el relativamente nuevo, pero con al menos dos novelas muy sólidas y buenas: Juan García Ordoño (*Tres crímenes y algo más* y *De Madrid al cielo*) y un autor sin obra en la ficción, sólo reportajes: Víctor Ronquillo. Y, claro, falta una de las voces de esa primera división escritural del género: Juan Madrid (anunciado en la contraportada, pero inencontrable en el interior del libro; por cierto, ¿quién es Juan Madrid?). Y

como bien lo dice la contraportada, en los últimos veinte años se ha expandido el género, lo cual demuestra que esta literatura, con los libros que aquí enumeramos, se encuentra muy saludable.

Orlando Ortiz. *Una muerte muy saludable*. Selector. México. 1996. 189 pp.

Juan José Rodríguez. *Asesinato en una lavandería china*. FETA. México. 1996.

Gerardo Segura. *Todos somos culpables. Entrevistas con escritores policiacos*. Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila. México. 1996. 111 pp.

Por excepción...
cierta vez!

PORFIRIO GARCÍA TREJO



Cuentos sin tema

Dionicio Munguía J.

Los conceptos de la narrativa son variados conforme es distinto el ámbito del escritor. Los narradores, por lógica, deben de enfrentarse a los elementos que le rodean y con ellos plantear su propia teoría. En algunos casos esto es más cierto que en otros. Todo depende de la capacidad literaria, de los símbolos que se usen, del entorno que va permeando al escritor, permitiéndole llevar al papel las historias que urde en la memoria. Existe también la necesidad de contar lo que ve. Las historias de la calle, de su barrio, de donde vive.

A últimas fechas, y posiblemente no sea tan a últimas, ha surgido un grupo de escritores que van narrando la cotidianeidad de una forma más cruda, o más cruel, según el punto de vista. Esta gama de escritores no plantea una estética general, sino que se lanza por los caminos más complicados de una particularidad que distingue, obvia decir que la literatura es una y solamente una, a quienes no buscan una simple historia, llena de fantasía, sino que mezclan la realidad con la imaginación para recrear

el ambiente, la sonoridad del sitio donde vive. Y Porfirio García Trejo lo hace.

Por excepción... cierta vez! es un libro de cuentos donde esa particularidad se nota más que en cualquier otro. Con un estilo no preciosista, pero intentando llevarlo hacia un margen no limitado, Porfirio García cuenta anécdotas que reflejan, posiblemente, una parte de la historia personal del escritor: una dictadura escolar, vagabundos hambrientos, noches rutinarias, un niño que recuerda la muerte mientras ve otra muerte en el metro, mezclando la cosmogonía con lo normal urbano de un aborto no deseado pero llevado a cabo, como en ese cuento titulado "Leyenda". Y además se lanza a los caminos ya no tan sencillos de la ciencia ficción, logrando un par de cuentos por demás afortunados.

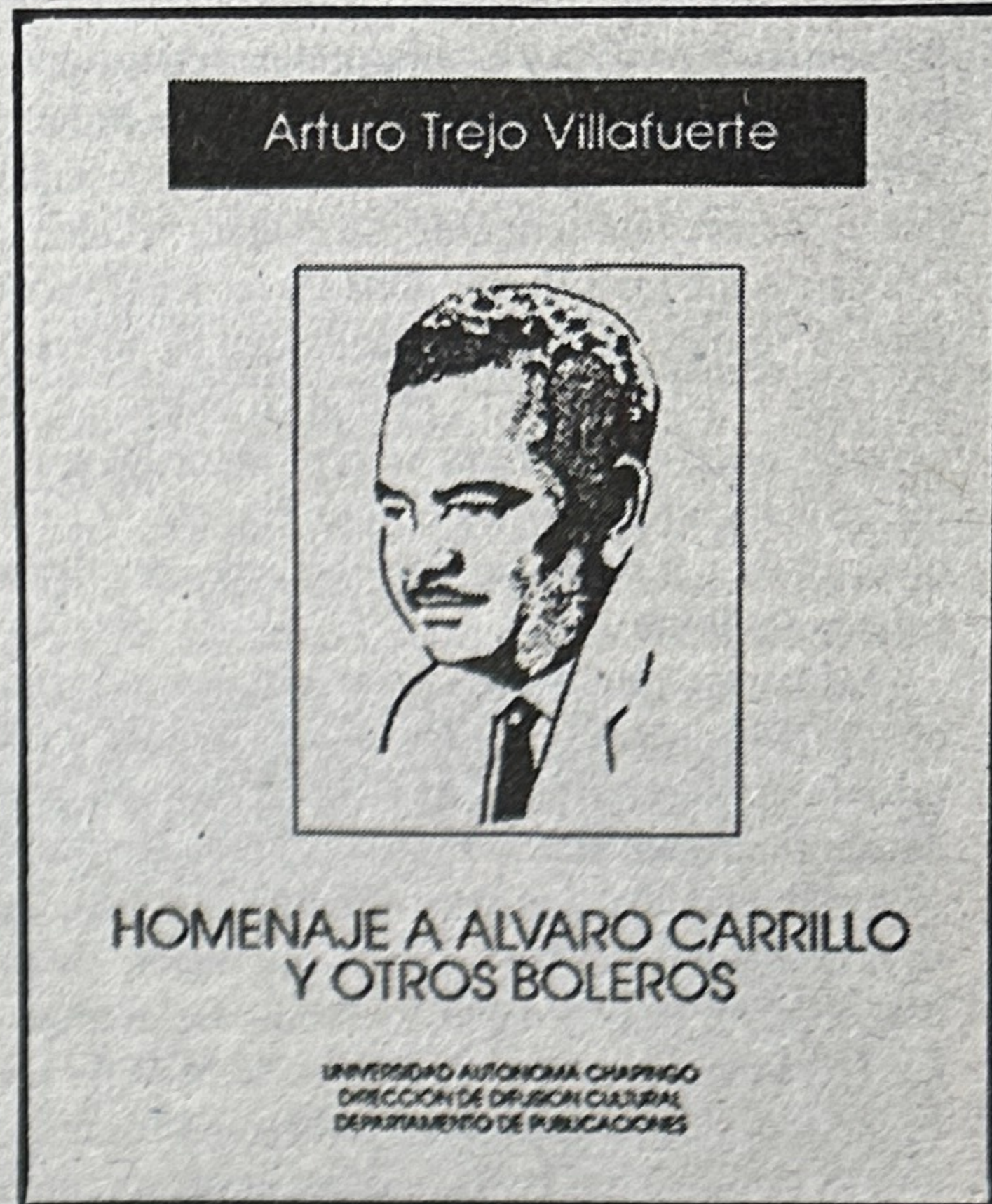
Esta mezcla de narraciones logra, por un lado, una continuidad en la lectura, haciendo que se pueda leer de una sentada, lo que en estos tiempos ya no es tan fácil. Y por el otro, logrando que al momento de abrir el libro, no importa en qué sitio, el cuento elegido sea atractivo para el lector aunque aquí habría que precisar qué tipo de lector. El lenguaje usado no va más allá del lenguaje común. Aunque se vale de ciertos símbolos universales, un poco de la cosmogonía prehispánica, el caló infaltable y el ritmo normal de un hombre ciudadano, no implica esto que sea difícil de leer o de entender, al contrario, el uso de este tipo de simbología, anteriormente citada, permite una lectura entretenida, llena de matices que divierten, entristecen o enfurecen al lector. No siempre podemos decir que un cuento es bien logrado.

A últimas fechas, y esto sí es a últimas fechas, los narradores, sobretodo los jóvenes con poco talento, con el cuento de que todo es una experimentación posmoderna, lanzan churros indescifrables que quizá solamente ellos y nada más que ellos entienden. Y existen algunos mayores que también se lanzan a la teoría del caos, aunque no sepan exactamente qué es eso, pero qué le vamos a hacer.

No puedo negar que el libro *Por excepción... cierta vez!* me gustó. Las recomendaciones personales siempre tienen valor personal, pero posiblemente cuentos como el que abre el libro, "Camerines", una divertida manera de plantear la infidelidad no intencional; o "Cerjanía", la rutina transparente de un matrimonio aburrido, o la intrusión de un extraño que rompe la rutina normal, provocando un caos que al final se extraña como en el texto titulado "Peregrino", o esa utopía que no es tanta del cambio de un dictador por otro, posiblemente con referencias a la actualidad mexicana o posiblemente una realidad muy cercana en el cuento "Dictamen".

Porfirio García Trejo es un escritor atrevido, no por la intensidad de sus temas, sino por la variedad de los mismos dentro de un cuerpo total, como el libro. A los puristas quizá les pueda provocar un espasmo de desagrado, pero a los que no somos tan exigentes y podemos disfrutar la literatura en todos sus ámbitos, éste es un buen ejemplo de lo que se puede hacer con un libro sin tema. Aquí están todos los temas, uno por uno, mezclados en una extraña simbiosis que se llama *Por excepción... cierta vez!*

Porfirio García Trejo. *Por excepción... cierta vez!* Editorial Xochipilli. México 1997. 141 pp.



Homenaje al bolero o
para leer en voz baja
y cantar a solas

Rolando Rosas Galicia

Quizá el primer ¡AY! Que expresó el hombre o mujer sea el inicio del primer bolero. O quizá Safo y Catulo; una en la Grecia Antigua y otro en la Roma del siglo I sean los iniciadores. Baste citar versos como: "el sudor me cubre, un temblor / se apodera de todo mi cuerpo y tan pálida / como la hierba no muy lejana de la muerte / me parece estar... / Pero todo debe soportarse si así es" dice la de Lesbos, o "¿Crees que yo hubiera podido maldecir mi vida, / la cual es para mí más que ambos ojos cara?", declara el de Verona.

El bolero es música que se tocaba en los burdeles. Se nutre del sentimiento decimonónico y de la apropiación del lenguaje preciosista del movimiento iniciado por Darío, versos como "azul como una ojera de mujer" son muestra de ello.

Con los ojos cerrados cedemos ante la poesía contenida en el bolero, penetra con suavidad y comprendemos que somos de carne, lágrimas y hueso y que nuestro corazón se deshilacha hebra tras hebra. El bolero es canción y rencor compartido en la soledad. Es individualista, ególatra, pero solidario: restriegas dicha y desdicha: de suyo la comparte; dice: sólo yo tengo derecho al sufrimiento o a la dicha, pero vaya, toma mi yo y hazlo tuyo y anda ve por la vida, goza y sufre.

En el bolero sufrimos sin sufrir. Por el bolero vivimos el otro mundo en la comodidad y sin mancharnos con el carmín de la ausencia. Descubrimos las emociones ancestrales que cargamos y que al primer rozón brotan, no como un grito sino como un susurro en el oído en forma de gestos, palabras como animales de amor que se mezclan con el sonido dulzón del requinto y la guitarra o en el amasijo esponjoso de los huevos de toro de las maracas.

El bolero es apenas el soplo del alcohol para que el párpado imaginado de la amada se cierre y ofrezca candorosa las flores perfumadas de su boca. El bolero es el diálogo indirecto con el ser amado, es la crónica de las cenizas del amor o la alabanza de la belleza. Todos los amores son memorables y las mujeres son bellas y por lo tanto terribles, nunca feas y mustias. Pocos boleros hablan de la dicha presente, quizá una excepción sea "Delirio" de César Portillo de la Luz.

"Nada te puedo dar tan sólo esta canción" dice Alvaro Carrillo en una línea que quiere cantar o contar una historia humana.

Si detrás de cada poema hay una música, el trasfondo de los poemas que integran *Homenaje a Alvaro Carrillo* son los boleros. No en balde alguien ha cedido a la tentación y le ha encontrado y puesto su música correspondiente.

En *Homenaje a Alvaro Carrillo*, Arturo Trejo Villafuerte con trazo preciso ha plasmado el paso



Amor es la palabra;
poesía, la acción

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. Subdirección: Margarita Monroy Herrera. Edición: Rogerio Ramírez Gil. Asesor: Dionicio Munguía J. Administración: Rosa María Aguilar, María Guadarrama Campos. Distribución: Norberto Herrera Plata. Asistente: Leticia Contreras García. Dirección: calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130. Teléfono y Fax: (72) 19 54 36.

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de TunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita. Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.



Información y crítica de la tribu
No. 13 julio de 1998
Publicación de tunAstral, A.C.

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

del tiempo, la pérdida y la imposibilidad de los amores eternos. Todo está permeado por la incertidumbre o la espera en falso. La vida sólo es el instante que transcurre inmisericorde. La ciudad, la colonia o el barrio son los reductos donde la ansiedad recupera su nombre de mujer; aquella que es pretexto para que el poeta escuche el rítmico bolero de su corazón, aquel que le ofrece las certezas de los amores perdidos, dice: "yo soy el solo, el triste, / (...) el que suspira por nada, / el que no puede oír ciertos boleros sin llorar..."

Tal parece que Arturo Trejo Villafuerte es un obseso del encuentro con los lugares íntimos o las razones primigenias de una canción necesaria para llenar su existencia.

Desde el mito de las razas recreado por Hesíodo, se dice que todo tiempo pasado fue mejor: en su transcurrir, se van quedando y quebrando, las mujeres, los amigos, los amores dulces, la edad de los veinte años, los cuerpos tibios en la cama, los territorios y se convierten en una sórdida nostalgia como esa sombra del tiempo cruelmente irreparable. Sin embargo, ¿oh, consuelo?, la escritura es y será el presente gozoso, la recuperación de lo imposible.

Jactancioso, bravucón, temeroso, sufridor, solidario, alabador irredento es quien habla en los poemas de Arturo Trejo Villafuerte: "Yo soy tu costilla / soy el cordero de tus impulsos / el que pone los pecados de tu mundo / y si a glorias vamos, alma mía, / la verdadera gloria eres tú", dice.

¿Con qué hilo bordar el tejido del bolero sin imaginar el punto de cruz, el hilván perentorio o el pespunte más audaz? Sólo dedos de seda. Sólo así se pincha la carne sin el riesgo de que escurra la melaza del lugar común y la cursilería. Y Trejo Villafuerte utiliza con precisión este instrumento cuando en este homenaje intercala versos de los boleros referidos y además aclara que la articulación del poema es la experiencia amorosa: "Déjame decirte que en los instantes del amor está de más el verbo / Debes saber que por ti deje de frecuentar a los poetas / sólo para aprender las más bellas metáforas de tu cuerpo", escribe.

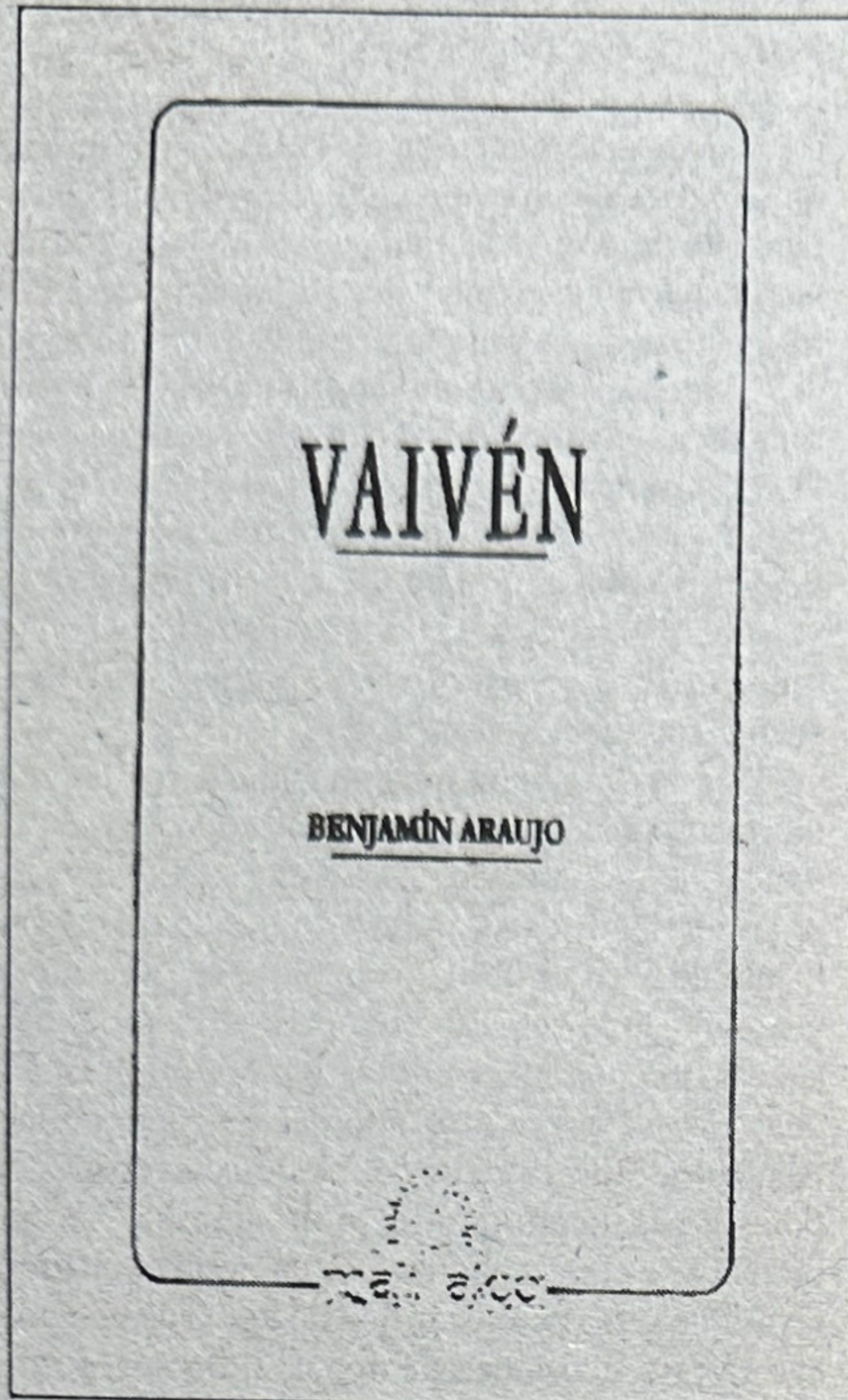
Trejo Villafuerte, según sus poemas, es uno de los hombres del alba y bien podría ser un excelente guía espiritual por los andurriales que sólo el diablo y los poetas o los vagabundos conocen. Una anécdota o mitomanía que anda por allí es que la edición de uno de sus libros cuyo título es *Mester de hotelería* fue comprada casi en su totalidad por el dueño de una cantina y de varios hoteles dizque de paso, para venderlo a los amantes furtivos que entre poema y comentario, celebraban los placeres del cuerpo.

Después de leer *Como el viento que pasa*, *A quien pueda interesar*, *Mester de hotelería* y *Homenaje a Alvaro Carrillo*, entre otros libros de Arturo, implica verse rodeado de mujeres bellísimas, imposibles frutas a quienes hay que regalar flores, versos y tragos alcahuetes.

Imagino a Trejo Villafuerte en la redacción de la revista para calenturientos *Su Otro Yo*, rodeado de fotos de Thelma Tixou, Zulma Fayad, Pastora Samperio, Nelly de Ronda, las musas de otros tiempos, o en plena conversación con Juan de la Cabada, Renato Leduc, José Revueltas, Efraín Huerta, Rubén Bonifaz Nuño, José Francisco Conde Ortega o Vicente Quirarte y otros de la misma talla, en algún café o cantina de la ciudad de México. Trejo Villafuerte bien podría hacer la crónica de la vida literaria de la década de los ochenta a la fecha. Una anécdota: tal parece que de él es la sentencia: para los amigos todo; para los enemigos, toda. Aunque siempre ha corrido el riesgo de que algunos amigos quieran pasarse al otro bando para comprobar su bravata.

Pedro Flores, Rubén Blades, Emma Elena Valdelamar, Agustín Lara, Víctor Huesca, Rafael Hernández, Catalino Tite Curet Alonso, Alvaro Carrillo, Nerval, don Rubén Bonifaz Nuño y Arturo Trejo Villafuerte son los excelentes anfitriones de este menaje donde la carne siempre saldrá victoriosa.

Arturo Trejo Villafuerte. *Homenaje a Alvaro Carrillo y otros boleros*. Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, México. s/f. 22 pp.



A propósito de un Surco de palabras o entre un Vaivén y otro contemplado a lo largo y lo ancho de un Patíbulo de banqueteta

Francisco Valero Becerra

Otra vez dije:

A Benjamín Araujo, narrador

Y si nuevos trazos como rayas en el agua y nuevas postales anónimas y anónimas como rostros invitiesen la capacidad para el reencuentro ¿no sería propicio al desenlace volver a sus orígenes? Respiramos, llenamos los ojos ajenos de sorpresa en sorpresa, continuamos repasando la lección mientras el reloj nos acompaña. Complázcanse los días de ayer mientras nos enfilamos al primer escalón y subimos y continuamos por la enredadera y nos asimos a los troncos y crecemos y vemos iluminar las arenas de insaciables noticias. Un día nos encamina el vendaval y nos concita la nostalgia. Puedo decir «te leo», me complazco infinitamente y aquí estoy, dispuesto a deshojar tus palabras y desatar de nueva nota los recuerdos múltiples. (Noviembre de 1994)

Seis años antes había conocido a Benjamín Adolfo Araujo Mondragón. En su casa, una noche en que dijo de memoria para un grupo de comensales el siguiente texto:

EMIRET // Dame la luz del alba / para decir tu nombre / de golpe, / lentamente, / y dame la claridad que tienen / tus ojos y la lluvia / para ser oportuno / claro / fresco / cuando te hable. // Quiero tener a puño / en la garganta / la sensación del alba / cuando se abre, / la de tus ojos claros / si me miran / y la del río tranquilo de montaña / para buscar a Venus en tu monte / y desmontar la vida / armarla y desarmarla para amarla / en tu sexo de lluvia / y más sombrío que ahora / o que mañana / correr a refugiarme entre tus senos / o llorar como un niño asustado / por perder / por perderme / la soledad amiga cuando te amo.

Con esta página comienza la obra publicada de Benjamín Araujo, su primer libro, *A propósito*, editado por la Universidad Autónoma del Estado de México en 1981. El prólogo, debido a Raúl Cáceres Careño, al concluir dice lo siguiente:

Creo que el oficio de la poesía consiste en afirmar la vida como el único bien: en entrañarle verdad y significado. Y quiero decir que la obra poética de Benjamín Araujo está en marcha, hace camino al andar, crece al ritmo de su paso. *Surco de palabras* es el enunciado de su segundo libro. Se publicó en 1984 por el H. Ayuntamiento de Toluca. Transcribo de allí:

LECCIÓN MÁGICA: SÉPTIMA // En los sesenta me toqué los testículos / y la conciencia // me apreté el ombligo / y leí el Pentateuco. // escuché a los Beatles / leí / trozos fragmentos apenas / como para ser un enterado de Marcuse / y Ginsberg / y fumé un toque para escuchar a Bach / o The Doors o Cream o a Vivaldi / y recordé a Tablada y a Huidobro / y las crudas fueron horrorendas / el vómito los amigos y los bailes / la novia malograda o platónica: / en un platón con papas y ensalada / pero no te atrevas.

Donde son vocablos la disfonía o las palabrotas y el caliche la sintaxis.

Donde la forma antipoética, si así quiere llamarse, en momentos cabrones se hace necesaria:

MANUAL: AUTOCONSUMO // Carajo / te acordonas / te acercas a los amigos / y terminas cercado por tu peor enemigo / tú mismo / tu infame comodidad / que me incomoda / si leo el diario y bebo la copa para lamentarme / de tanta desdicha / que a tanto repetirse / es insulsa.

La tendencia a escribir en verso libre, se percibe aquí como tal, como tendencia. Donde acaso sabedor de que todo *arte de ruptura* está influido por esta tendencia, Araujo rinde culto en un *Homenaje* al impulsor más connotado del verso libre, Ezra Pound, página que despliega en su búsqueda. Lo engañoso parece que fuera el enunciado, que se refiere a darle libertad a la métrica. Son pocos los ejecutantes que se ciñen racional y efectivamente a esta disciplina, compleja de verdad. Es la menos libre de las formas de versificación. Y un reto para Benjamín Araujo poner mayor énfasis en su encuentro:

HOMENAJE // Quiero morir como Ezra Pound / en día de muertos / aunque no sea en Venecia // Faltar a mis labores mercenarias / diariamente / sin importar / sea jueves o domingo // Asistir a mis propios funerales / relajado / aunque sea día con lluvia / y haga frío.

Remembranza de una noche en Toluca, en la presentación de *Patíbulo de banqueteta*, son las palabras con que inicié ahora. Se trataba entonces de celebrar el tercer libro de Benjamín Araujo. Lo publicaban la Secretaría de Finanzas y Planeación del Gobierno del Estado de México y la Editorial La Tinta del Alcatraz. Su fecha: noviembre de 1994.

Del autor, recupero unas líneas: TIEMPO // Pensar en amaneceres incontrolados, infinitos, hasta enloquecer por culpa de la noche. Creer que las madrugadas salen de órbita por saberse intocadas. Caer en la cuenta de los mediodías como una trampa para tranquilizar la espera de la noche. La tarde, amenazante, tras de nosotros vive: ¿a dónde vamos? Parece, y es, irremediable regresar del tiempo.

Patíbulo de banqueteta, donde la narrativa es el género, en sus páginas se leen fragmentos como el anterior que son prosa poética. Puente a *Vaivén*, el más reciente del autor que dice:

EMERGENCIAS // dos // Tomo un poco de cristalina, límpida voz, / del viento tardeado de los árboles / para, educado, dar gracias al destino; / cuevas son mirador, / lápidas tribuna sempiterna, / árboles sombra sol / viento pausa certidumbre / duda ensoñación / oscurece: / para antes de dormir: / mirar al oriente: / maldecirlo todo / antes de entrar a lo impredecible / para siempre.

ESCUCHAR // En la voz de los pájaros / hay cosas / que tú y yo / que nosotros / jamás entenderemos // Hay rumores al viento / que sólo el viento / deja flotar en veces / para que las grandes verdades / se descubran solas.

ANÓNIMO // 1) Por el camino umbroso aprendió a ser huella, / sin paso, sin peso, ni rostro. // Por los caminos llanos se confundió / con el olor de la yerba / hasta llamarse pasto. // Nunca supo qué es siempre, / ni probó del fracaso dulce / de la palabra mientras. // Así murió. En una fecha sin nombre, / sin día, sin número / y ahora sin recuerdo.

Leí anteriormente, con la primera cita que apunté de la poesía de este autor el primer verso suyo publicado, letra que dice:

EMIRET // Dame la luz del alba.

Me detengo en la última página de mi texto para pensar: insondable *Vaivén*, diecisiete años transcurrieron, danzan tus olas, conmueven el rumbo que persiguen, ora van, bañan la otra ribera, vuelven ahora y siempre para refrescar la melodía, el temporal, el eco, la lluvia, la nostalgia, el primer vuelo a diario con la palabra impresa:

AMIGA // Combate delirio abatimiento / luz del alba en la voz / escurre y dice: / son tus manos, tu pelo, / tus mentiras: / cociente, tangente, potencial directo. // No se mueven tus ojos si me miran, / no habla por ti tu voz sino el enigma, / sabes dejar de ser cuando carinas / para trozar al cosmos lo imaginas.

Descubro el panorama fértil en imágenes, en substancia poética la trayectoria que va, desde 1981 hasta hoy, desde *A propósito* hasta *Vaivén*, transita por *Surco de palabras*, quiebra la voz en *Patíbulo de banqueteta* y recobra

trazos como rayas en el agua, postales anónimas y anónimas como rostros.

Desde el primer texto que transcribí, el primer poema suyo, Benjamín Araujo encarna su señal en la ruta de un poeta. Habla de sí, de su vida, sus aficciones, sus anhelos, su credo, su esperanza. Crece al creer en un mundo mejor que se construye, y pone su grano de arena para conseguirlo.

Benjamín Araujo. *Vaivén*. IMC (Colección Cuadernos de Malinalco, No. 35). Toluca, México. 1998. 68 pp.



Kutzi: Raíz del corazón

Ernesto Jiménez

En la década de los setenta los grupos de música folclórica latinoamericana tuvieron un desarrollo sorprendente, que los llevó a niveles internacionales. El éxito de esos grupos se debió fundamentalmente a dos razones: a) los movimientos políticos y sociales que vivieron países como Chile, Perú, Bolivia, Uruguay, Argentina, Nicaragua y El Salvador, y b) el rescate de la música tradicional.

Sin duda, la historia de la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica puede ser entendida, entre otros documentos, por la música. Autores y cantantes como Mercedes Sosa, Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui, Víctor Jara, Inti Illimani, Inka Taki, crearon una propuesta musical que contribuyó a que el pueblo, los trabajadores, las masas, entendieran y conocieran las incidencias de lucha que estaban cifrando sus hermanos.

De acuerdo con el tipo de composiciones, estos grupos recibieron diversos calificativos, tales como música andina, folklore latinoamericano. Independientemente de los nombres y las composiciones, lo cierto es que esos grupos jugaron un papel importantísimo en los movimientos sociales. De este fruto pródigo surgieron las famosas peñas. Lugares en donde se leía poesía y se interpretaban, las que con el tiempo se convirtieron en clásicas de la música.

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

ca latinoamericana, canciones y temas como "El cóndor pasa", "Estudio para charango", "Recuerdo", "Pájaro campana", "No nos moverán", "Qué dirá el Santo Padre", "Plegaria del Labrador", "Canción con todos", y una lista verdaderamente interminable de temas.

Por todos los países latinoamericanos aparecieron grupos y compositores. En México, surgieron las voces de Óscar Chávez, Gabino Palomares, Los Folkloristas, Guadalupe Pineda (antes de convertirse en niña Televisa), Nuevo Amanecer, Manuel El Negro Ojeda, entre los más conocidos. Su participación era deliberadamente política y social. Pero al margen de los grandes, también nacieron grupos e intérpretes, que inundaron con música folklórica los cafés, las plazas y las calles.

En el Estado de México esta modalidad musical no ha desaparecido. Existen lugares donde se hacen peñas y personas que en reuniones de bohemia recuerdan, a través de la música, los sucesos de aquellos años. Hay que agregar a los nuevos, jóvenes que, al principio, no saben bien a bien qué es eso que escuchan, pero que después de cierto tiempo, ubican, contextualizan y aprehenden. Yo conozco al menos tres o cuatro casos.

Por otro lado, también existen los grupos que se dedican profesionalmente a difundir la música latinoamericana, como Kutzi.

Kutzi es un vocablo purépecha que significa Luna o Diosa de la Luna; voz utilizada durante la época prehispánica en la región del estado de Michoacán, dentro del marco de las creencias religiosas, costumbres y símbolos cosmogónicos más importantes de su cultura.

Kutzi nació como grupo en 1982, interpretaba entonces composiciones de la canción tradicional mexicana y de la música popular de Latinoamérica. Retomó los ritmos tradicionales pero, al mismo tiempo, se inició en la producción de temas originales que, desde entonces, reflejan el colorido y la trascendencia de las más puras raíces de la cultura de México. Estas han sido sus características principales desde que el grupo grabó su primer disco titulado simplemente *Kutzi* (1984). En 1992 produjeron un caset titulado *Un canto para mi América Latina*, donde se distingue su labor creativa. En 1998 grabaron un compacto en coordinación con varios grupos y con el título de *Música popular en nuestra Universidad*.

Recientemente llegó a mis oídos el material más reciente que ha grabado el grupo Kutzi, *Raíz del corazón*. En esta producción el grupo hace una retrospectiva de sus 16 años de trayectoria musical (disponible solamente en caset, por el momento), contiene piezas del canto tradicional andino, música tradicional mexicana y parte de la producción personal del grupo, como "Raíz del corazón", canción que da título al material. Incluye piezas de corte ecológico, como "Volverán" y "Nuevos tiempos" (ganadoras de concursos de composición musical en 1995-1996). "Tu desaire" es un son michoacano, de la región de Nueva Italia, Apatzingán. "Tata viejo" nos acerca a la milonga tradicional, esta canción fue escrita como un homenaje que en su momento se hizo al gran e inolvidable viejo Atahualpa Yupanqui.

Hay que mencionar que, a pesar de tratarse de una retrospectiva, no es un material para el recuerdo. No. Hoy como antes, el presente material tiene total y absoluta vigencia. Sólo se necesita asomarse a los noticieros y a los diversos medios masivos para observar que cuanto Kutzi expresa es una muestra de la realidad que nos persigue.

Raíz del corazón refleja la experiencia que el grupo ha adquirido en años de andar por los caminos del folklore y la música tradicional mexicana, cuyo repertorio incluye más de 200 piezas musicales; presentaciones en festivales, concursos, muestras y encuentros musicales, así como la musicalización de obras de teatro puestas en escena por la Compañía Universitaria de Teatro. El grupo ha participado en festivales internacionales de música folklórica, en las Jornadas Bolivarianas y en las celebraciones de la Independencia de Perú, Bolivia y Argentina. Por eso en las composiciones originales del grupo se percibe una alta calidad literaria y musical, un cuidado extremo en cada grabación y, sobre todo, un acoplamiento de voces e instrumentos que devienen en interpretaciones plenas de armonía y belleza.

Raíz del corazón es un banquete que hay que degustar y paladear con parsimonia y deleitación.

Raíz del corazón. Kutzi. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, 1998.

Dos obras de teatro dos (Close up y Exquisitas perversiones)

Dionicio Munguía J.

El trabajo teatral de las últimas semanas en Toluca ha presentado un par de obras que se contraponen en cuanto a sus concepciones artísticas. Por un lado *Close up*, una creación colectiva llevada a escena por el grupo TIACOCO, con la dirección de Clementina Guadarrama y las actuaciones de Noé Hernández, Juan Carlos Embriz, Andrés Castelazo, Edgar Huitrón, Dalia Inés Contreras, Clementina Guadarrama y Frank Oliver Galizzia. Y por el otro *Exquisitas perversiones* de Humberto Florencia, con el Teatro Estudio Universitario de la Facultad de Humanidades y las actuaciones de Alfa Serena, Mayra González, Esperanza Tapia y Sandra Macedo.

Close up muestra una parte de la realidad, tanto existencial como política, que vive la sociedad de finales del siglo XX. Una realidad que conlleva las acciones violentas de un poder corrupto, una sexualidad confusa y una visión, quizá un tanto amañada, intencional por la incitación a provocar en el espectador una conciencia que quizá no sea factible, a no ser de intentar en las escenas un caos divertido, abusando del rompimiento de la llamada cuarta pared: enfrentar al público y hacerlos participar, ya no como simples espectadores de una obra teatral, sino como participantes activos que tienen una función específica, apoyando el trabajo actoral y creando un ritmo alterno.

La pretensión de *Close up* es causar un escándalo en perspectiva mediante imágenes fuertes, creíbles en el entorno de la obra, posibles en la realidad circundante; sin embargo, y desde una opinión muy personal (fuera de las actuaciones casi silenciosas de Dalia Inés Contreras y Frank Oliver Galizzia), el trabajo actoral presenta un desnivel en cuanto a los actores principales se refiere. Embriz y Hernández, notoriamente los más experimentados y al menos con más tablas, logran hacernos creer al escritor frustrado y al fotógrafo homosexual que sostienen la obra y le dan continuidad, rompiendo en los momentos adecuados con la solemnidad que por instantes se llega a tener y armando una divertida parodia de un dramaturgo enfrentado a los problemas de producción y a las relaciones personales con los actores de la obra que se está montando.

Castelazo y Huitrón desentonan en cuanto a trabajo actoral se refiere y permiten pensar en la poca experiencia que tienen sobre el escenario, quizá porque el papel de chulo que Huitrón hace parece sacado de una película mexicana de los setenta y no de una zona roja donde la discreción, la fuerza y la hombría son parte de la imagen que logran quienes explotan tanto a homosexuales como a prostitutas. El Fausto de Castelazo no tiene la suficiente fuerza interpretativa y queda muy por debajo de la intencionalidad que se le da a ese personaje que, por otro lado, podría tener mejor suerte.

La que extraña y no se entiende es la actuación de Clementina Guadarrama. En ocasiones sobreactuada, llevando hasta el límite del grito algunas acciones, Guadarrama intenta sobrellevar un

capítulo una trama alrededor de una reunión, cuatro años después, de cuatro amigas que se prometieron, primero, embarazarse de quien sea; segundo, arreglar sus vidas y tercero, contarse todos los secretos que las rodean.

Las cosas no resultan como aparentemente debieron de resultar, todo se trastorna ante los traumas que se van desarrollando al transcurrir la obra. Temáticamente hablando esto es todo, pero el juego consiste en las cuatro versiones que se dan al hecho, con un tiempo igual que transcurre entre cada ocasión. Variantes que dan agilidad al trabajo actoral,



Macedo y Serena en *Exquisitas perversiones*

papel que está muy fuera del alcance de sus capacidades dramáticas. Es posible que sea una apreciación injusta, pero su labor como directora se ve empañado por su trabajo como actriz. No hace creíble a un personaje que podría dar más en cuanto a la estructura presentada, rompe con la continuidad de los demás y prácticamente impide el ritmo general cuando entra en escena (tal vez los mejores momentos de Guadarrama sean al principio y al final de la obra, pero hasta ahí).

La experiencia de asistir a la representación de *Close up* puede ser un tanto contradictoria. Por un lado, el razonamiento lógico de una sociedad que se niega a aceptar los problemas circundantes; por el otro, la razón y el aceptar el hecho de que algo tiene que hacerse con la violencia callejera, el abuso contra los niños de la calle, el aceptar las preferencias sexuales de los semejantes. Todo trabajo que tienda a la concientización del espectador es bien recibido, pero hay que tratar de acercarnos un poco más al sentido de la credibilidad y lograr que el trabajo colectivo, como esta obra, sea relevante ante la mirada de los espectadores. No podemos hablar de un trabajo de improvisación que sea limitado, pero sí es necesario que se recapaciten algunos efectos actorales para que el desarrollo de la obra sea por sí misma y no por las decisiones tomadas a la ligera. Un corto aplauso para *Close up*, al grupo TIACOCO y a los actores, que bien y mal, llevaron a escena esta obra.

En otro punto de la ciudad, el Teatro Estudio Universitario de la Facultad de Humanidades presenta *Exquisitas perversiones* de Humberto Florencia, con las actuaciones de Alfa Serena, Mayra González, Esperanza Tapia y Sandra Macedo. Una obra con tintes obsesivos, que marcan desde el prin-

mantiene la tensión y logran que el tiempo real, el del espectador, pase sin que uno se entere. Cada una de las actrices logra credibilidad dentro de lo increíble y no que tiene la obra. Quizá la imagen de cada una de ellas sea un poco exagerada, pero se queda exclusivamente en imagen, puesto que el personaje interpretado logra siempre atraer la atención y mantiene expectante al público.

Pocas son las ocasiones en que el humor negro, muy bien oculto dentro de la obra, es notado. La mayor parte del tiempo el público está convencido de ver un drama, un tanto obsesivo, un tanto psicológico, pero un drama al fin, y esto es algo que está muy alejado de las intenciones del autor: el humor se presenta a cada momento, inclusive en las coreografías rocanroleras que intercala cada una de las separaciones, representando en una de ellas la violencia que provoca la muerte de un personaje.

Es de notar la fuerza interpretativa de las actrices, cosa que pude ver de cerca cuando una de ellas se aproximó a mí cuando interpretaba un cuadro psicológico, ayudada por el público o basándose en él. Los ojos que vi en ese instante fueron la demostración que la interpretación estaba a un nivel muy alto, a pesar de que en ese momento improvisaba. En esta parte me queda una duda, mínima, pero duda al fin. Serena y Sandra representan, dentro del juego de la obra, a un par de viejas fodongas que hablan de las relaciones de una con su jefe y el chisme que la otra se encarga de transmitir a toda la gente para que lo escuche, pero que no son ellas. Representación que llega a ser vulgar, un poco más allá de lo aceptable, sin lograr muy bien el efecto, aunque luego se justifica en la escena siguiente.

Este quizá sea el fragmento menos intenso que tiene la obra (el que viene después del trabajo de improvisación que Sandra interpreta junto con el público). La aparición de la psicóloga que trata de influir en la mente de Sandra y que además es también parte de las amigas que se reúnen cada cuatro años para hablar de sus vidas. No entiendo si es la interpretación de Esperanza la que hace bajar el ritmo, o es el mismo libreto el que exige esa poca intensidad, pero la duda queda hasta el instante en que se abre la falda, se hace un semioscuro en la sala y muestra un vientre lleno de cicatrices. Algo, quizá otro tipo de iluminación, o un efecto sonoro más definido o simplemente algo más fuerte hizo falta, pero en fin.

Un buen aplauso para las cuatro actrices de *Exquisitas perversiones*, un trabajo que bien podría llegar a excelente, pero al que falta tal vez un poco más en la escenografía, mucho en el diseño de luces (hay momentos en que los rostros de las actrices desaparecen en la sombra cuando están en una esquina del escenario donde, aparentemente, existe un cañón de luz para iluminar esa parte), bajarle una línea al sonido y jugar un poco más con el vestuario.



Macedo entre el público de *Exquisitas perversiones*

Tres días de poesía en las preparatorias

Dionicio Munguía J.

En los primeros tres días del mes de julio, el poeta Eduardo Osorio presentó en aulas preparatorias el libro *Bromas para mi padre*, editado en la colección Pliegos Personae de tunAstral. He aquí la crónica de esas tres presentaciones.

Miércoles 1o. de julio (mañana un tanto calurosa). Plantel Nezahualcóyotl, Escuela Preparatoria 2 UAEM. Asistencia aproximada de 300 alumnos, 5 maestros y cuatro colados.

A pesar de que son muchos años de andar en la literatura, el quebranto de la voz fue notable. Los rostros de los muchachos en la preparatoria 2 dejaban entrever un poco de curiosidad incluyendo a los más cercanos a la mesa donde estábamos sentados, a los que bautizara Eduardo como la perra brava de la literatura, un grupito que toda la sesión se la pasaron haciendo desmadre, incluso la ola al terminar la lectura.

Hubo varios momentos en que se pensaba en la interrupción de la lectura de poemas, sobre todo al principio, después de que Margarita Monroy hubiera presentado tanto al comentarista Dionicio Munguía y al poeta Eduardo Osorio. Por el rabillo del ojo vi cómo las palabras no querían brotar de los labios que las contenían, el brillo de la mirada que se iba acrecentando con el paso del tiempo y la expectativa de los alumnos preparatorios ante la presencia del poeta cuyo libro traían, algunos, no todos, entre las manos.

Eduardo levantó un instante la mirada y atacó a los presentes con una remembranza muy acorde con la intención del poemario. El salón donde fue la presentación quedó en silencio, apenas roto por el paso de los mirones que caminaban por los pasillos de la prepa, un helicóptero pasó volando bajo, una risa lejana y el rumor de la ropa al rozar con el plástico de las sillas. Una tosesita resonó al fondo del salón. Luego vinieron los poemas y la historia de cada uno de ellos. Otro quebranto de la voz al leer un determinado texto, la mirada que iba de los cigarrillos al público a las manos a la taza de té al paño verde a las ventanas y nuevamente a los rostros de los muchachos.

Un brindis con té al final y luego las preguntas: que si iba a escribir las bromas para su madre y la respuesta de que no, que por qué había escrito eso y la respuesta vino acompañada por la lectura de otro poema.

Cuando las preguntas terminaron, se dieron los reconocimientos respectivos, uno para el poeta, otro para el comentarista y uno más para la moderadora, y vino también la avalancha por buscar la firma del autor; el comentarista y la moderadora pasaron al otro extremo de la sala para de ahí observar cómo nueva-

mente las historias osorianas iban llenando las páginas de los libros que firmaba.

Tuvimos que esperar casi dos horas para que la última dedicatoria quedara plasmada en la portadilla del libro, no el que se presentaba, pero sí un anterior de Osorio.

Jueves 2 de julio (otra mañana un tanto calurosa). Centro Universitario de Ixtlahuaca Quím. José Donaciano Morales. Asistencia aproximada de 580 alumnos, el director Margarito Ortega Ballesteros, cinco maestros identificados, tres que no supimos si lo eran, y varios colados junto con algunos mirones que nomás vieron y se fueron.

Viaje por carretera hasta llegar a Ixtlahuaca, al Centro Universitario donde se llevaría a cabo la segunda presentación. Un viaje sin incidentes que comentar, tan sólo el hecho de que las cuatro personas que íbamos en el asiento trasero cupimos de ida, bien al menos, pero no de regreso, un poco menos que bien, al menos.

El auditorio ya estaba casi lleno, algunas sillas vacías en lo más alejado del escenario, donde la música de Maná sonaba con fuerza y el ruido de los estudiantes sobresalía a pesar del sonido. Una espera que no se prolongó demasiado.

El director del plantel, el presentador del acto, la moderadora, Rosa Sánchez de la Cruz, Roberto Fernández Iglesias, el comentarista y el poeta al centro. Segunda lectura del texto preparado, el silencio respetuoso y atento de los muchachos, el auditorio ya lleno a su máxima capacidad sillar e incluso en los balcones (en mi pueblo se le dice gayola), y los cigarrillos estrujados en las manos nerviosas y sudorosas de Eduardo.

Comentarios acerca de que era la segunda vez que estaba por ahí y, sin previo aviso, zas, la lectura de los poemas. Algunos intentaron seguir la lectura con el libro en las manos, otros de plano prefirieron escuchar los poemas, y hubo algunos que se echaron la siestecita, constantemente avisados por los compañeros de junto en cuanto una de las maestras (de las identificadas) se acercaba por ahí. Aquí no hubo una perra brava, pero existió un silencio muy atento a cada uno de los poemas leídos.

En los rostros estudiantiles se veían gestos que iban desde el fastidio (seguramente los que no leyeron el libro ni en defensa propia) hasta el cansancio normal en quienes no están acostumbrados a este tipo de actividades. Después siguieron las felicitaciones al poeta, preguntas que variaron en los temas y que fueron respondidas correctamente.

Una sesión que se prolongó por casi cincuenta minutos donde los muchachos expresaron sus dudas, hicieron comentarios acer-

Rosa María Aguilar



Centro Universitario de Ixtlahuaca

Margarita Monroy Herrera



Preparatoria 2 UAEM

tados sobre algún texto en particular y pidieron un par de poemas más para ser leídos. Eduardo Osorio los complació. Junto con las palabras del director del plantel, vinieron también los reconocimientos, un aplauso muy grande y órale, la fila que subía por las escaleras al escenario repleta de muchachos que por poco no dejaban bajar a los que estuvimos en la mesa.

En total no podría decir cuántos libros fueron firmados, pero por el tamaño de la fila bien podrían ser como unos trescientos o tal vez más. Eduardo comentó en el camino hacia la cafetería que se había terminado cuatro plumas y un lapicero (exageración no muy descabellada), lo que muestra el éxito obtenido en Ixtlahuaca.

El regreso a Toluca significó un apretado viaje en el asiento trasero, incomprensible si contamos que de ida íbamos bastante bien acomodados y de venida no supimos hacerlo, pero en fin, esos son pequeños detalles, nada más.

Viernes 3 de julio (una mañana un tanto fría y nublada). Plantel Cuauhtémoc, Escuela Preparatoria 3 UAEM. Asistencia aproximada de 290 alumnos, tres maestros, y varios colados.

Un pequeño salón de actos donde la distancia de la puerta de entrada a la mesa donde íbamos a estar sentados no era mucha. Des-

pués de las presentaciones de rigor, donde el moderador Hilario Miranda diera los datos tanto del comentarista y del poeta, Eduardo Osorio dio inicio a su lectura sentado, pero a mitad del primer poema se levantó y como político en campaña fue hacia el atril que aguardaba en la esquina derecha de la mesa.

Desde ahí, y dando de pataditas al mismo atril, fue leyendo uno a uno los quince poemas que leyó esa mañana en la prepa 3. Otra vez estaba presente el nerviosismo y un poco la tensión, pero se le veía más relajado, incluso se permitió un par de chistes que no había hecho en los días anteriores logrando que los muchachos se sintieran menos tensos y más tranquilos.

También hubo preguntas, una buena serie de ellas que incluso pusieron en aprietos al poeta. Cuarenta minutos después de haber empezado, de contestar como veinte preguntas y de recibir de manos del representante de la directora los reconocimientos respectivos, Eduardo se acomodó los lentes, hizo una flexión en las manos y dedos y apostó un par de bolígrafos para firmar los ciento y tanto libros de *Bromas para mi padre*.

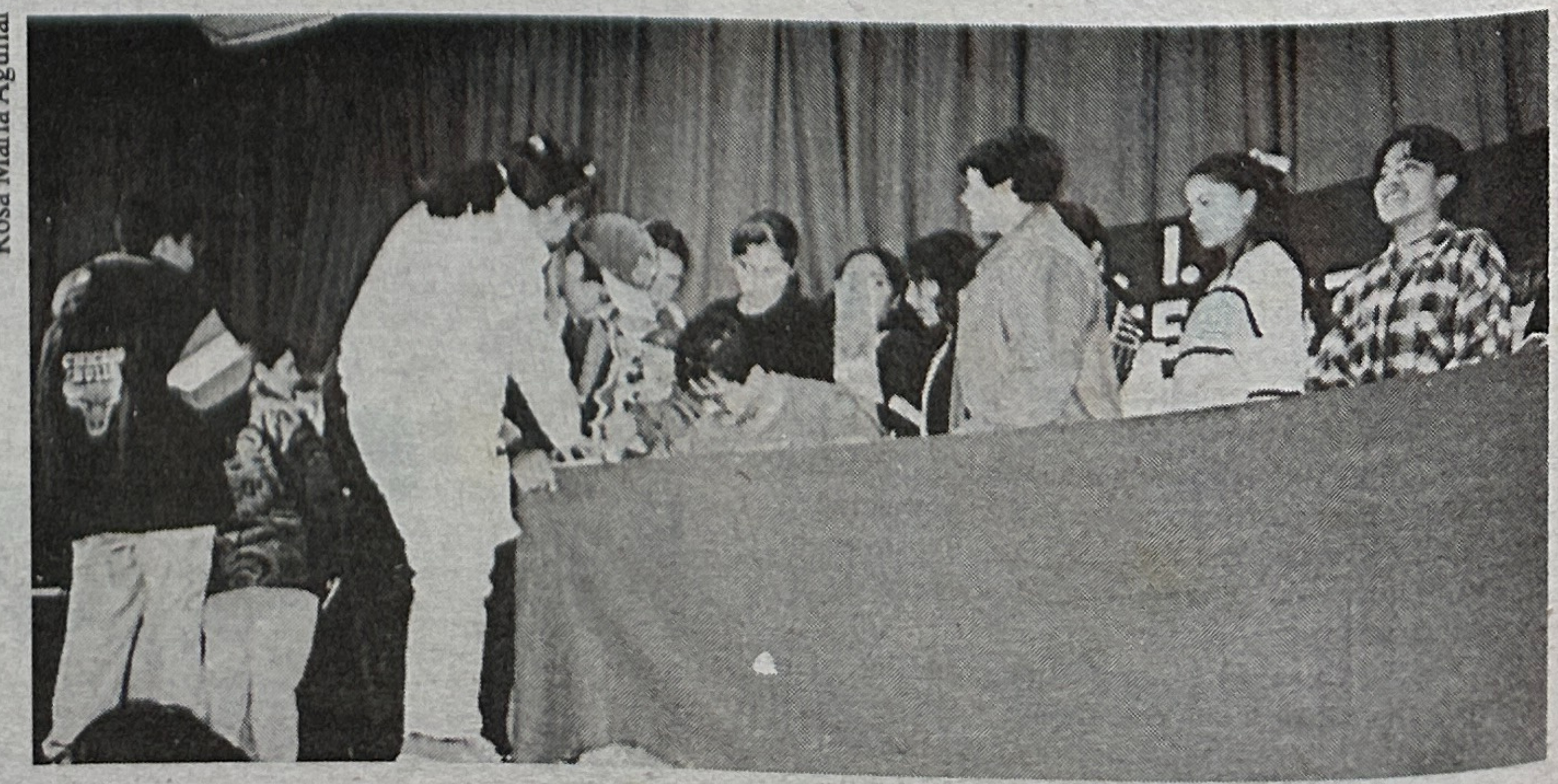
De algo, definitivamente, no se puede quejar Eduardo Osorio: durante tres días, un poco más de mil estudiantes escucharon sus poemas, le hicieron preguntas y lo pusieron a sudar.

Margarita Monroy Herrera



Preparatoria 3 UAEM

Rosa María Aguilar



Osorio firma autógrafos en Ixtlahuaca